

# **Los “Últimos Tiempos”**

## **Un estudio sobre escatología y milenialismo**

**Informe de la  
Comisión en Teología y Relaciones Eclesiásticas de  
La Iglesia Luterana—Sínodo de Missouri**

**Septiembre 1989**

# LOS “ÚLTIMOS TIEMPOS”

## CONTENIDO

### INTRODUCCIÓN

#### I. POSTURAS MILENIALES ACTUALES

A. Pre-milenialismo dispensacional

B. Pre-milenialismo histórico

C. Pos-milenialismo

D. Amilenialismo

Excursos sobre el Adventismo del Séptimo Día

#### II. ESCATOLOGÍA Y MILENIALISMO

A. Consideraciones hermenéuticas

B. La doctrina escatológica

1. Escatología inaugurada

2. Escatología futura

Excursos sobre la resurrección del cuerpo

C. Textos controversiales: Romanos 11:25-27 y Apocalipsis 20

Excursos sobre los judíos

#### III. UNA EVALUACIÓN DEL PRE-MILENIALISMO DISPENSACIONAL

### CONCLUSIÓN

APÉNDICE I: Diagramas de las posturas milenialistas

APÉNDICE II: Revisión exegética de textos adicionales

Isaías 11 y 65:17-25; Ezequiel 37-48; Daniel 2, 7, y 9:24-27

### GLOSARIO

### BIBLIOGRAFÍA SELECTA

A menos que sea especificado de otra manera, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. Copyright © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

## INTRODUCCIÓN

Las últimas dos décadas de nuestro siglo han visto un creciente interés en varios aspectos de la profecía bíblica. El sociólogo William Martin, de la Universidad Rice, observó que “la historia judeo-cristiana ha visto numerosos afloramientos de interés en la profecía bíblica, usualmente en tiempos de agitación social, pero algunos han sido tan extensos e influyentes como los que están floreciendo ahora en los círculos protestantes conservadores”.<sup>1</sup> El conocimiento público de los temas del fin de los tiempos como el milenio, el rapto, y Armagedón, ha sido aumentado a través de la predicación en la televisión y la publicación de libros leídos por muchos, como los del autor Hal Lindsey. Quizás pocos hayan imaginado que un libro que comienza diciendo: “Este es un libro sobre profecía—profecía bíblica”, habría de vender 15 millones de copias, y que su autor sería nombrado por el **New York Times** el autor más vendido de la década del 1970.

Estos acontecimientos, sin embargo, han causado una gran preocupación entre muchos cristianos que ven algunas de las enseñanzas actuales sobre los últimos tiempos como sumamente especuladoras e incluso contrarias a las Escrituras, y por lo tanto perjudiciales para la fe. En un nivel de presuposiciones, se han hecho serias preguntas con respecto a los principios de interpretación bíblica (hermenéutica) utilizados por los escritores milenialistas en su enfoque y exposición de textos bíblicos, particularmente en los libros comúnmente llamados **apocalípticos** (ej. Daniel, Ezequiel, Apocalipsis). Más aún, al no leer esos textos en el contexto de **todo** lo que las Escrituras enseñan acerca de las últimas cosas, ha llevado a confusión y duda con respecto al contenido de la esperanza cristiana. La deficiencia en, y más a menudo la ausencia de, la teología y enseñanza sacramental de los medios de gracia en general en la predicación milenialista, son especialmente obvias a quienes están familiarizados con la doctrina confesional luterana. Igualmente problemático es el fracaso de los predicadores y escritores milenialistas en distinguir correctamente entre Ley y Evangelio.

En el contexto de este tipo de preocupaciones, y en respuesta a un pedido específico de la convención de 1983 de la Iglesia Luterana—Sínodo de Missouri que la Comisión en Teología y Relaciones Eclesiásticas (CTCR) “prepare un estudio sobre los últimos tiempos (escatología), incluyendo el milenialismo, para guía de la iglesia”, la CTCR ha preparado este informe sobre escatología y milenialismo (1983 Resolución 3-25 “Solicitar a la CTCR que estudie los “Últimos Tiempos”). En la primera sección de este estudio, la Comisión presenta un breve resumen de cuatro posturas actuales sobre el “milenio”. La sección dos discute los principios hermenéuticos pertinentes, la doctrina de la escatología, y algunos textos claves que forman la base para las enseñanzas milenialistas. La tercera parte de este documento presenta una evaluación resumida del pre-milenialismo dispensacional.

## I.

### POSTURAS MILENIALES ACTUALES

---

Si bien hay muchas variaciones en las enseñanzas milenialistas de hoy día, una cuarta categoría ha sido ampliamente aceptada: (1) pre-milenialismo dispensacional; (2) pre-milenialismo histórico; (3) pos-milenialismo; y (4) amilenialismo.<sup>2</sup> De las tres primeras categorías, que se adhieren todas a una era del milenio o utópica en esta tierra, la más común es la del pre-milenialismo dispensacional. Con el objetivo de hacer esta discusión lo más comprensible posible, y para poder ayudar a los miembros del Sínodo en su evaluación de dicha enseñanza, la Comisión ha elegido concentrarse en esta postura pre-milenialista más popular y frecuente. Antes de continuar con un examen más detallado de los varios elementos de la doctrina pre-milenialista, ofrecemos el siguiente resumen de las categorías antes mencionadas.

#### A. Pre-milenialismo dispensacional

El pre-milenialismo dispensacional, o simplemente dispensacionalismo, es un sistema teológico cuyo origen se encuentra en los Hermanos de Plymouth de Irlanda e Inglaterra de comienzos del siglo 19. Quien dio origen a este sistema fue John Nelson Darby (1800-1882), uno de los fundadores del dicho movimiento. El dispensacionalismo surgió como una reacción contra la Iglesia de Inglaterra y la postura ampliamente sostenida del pos-milenialismo (ver la parte C. más abajo).

Las enseñanzas del pre-milenialismo dispensacional sobre la profecía se han extendido ampliamente por Canadá y Estados Unidos, especialmente debido a la influencia de la **Biblia de Referencia Scofield** de 1909, y sus subsiguientes ediciones. Hoy día el dispensacionalismo es, por lejos, la forma más prominente de milenialismo. Es enseñado oficialmente en el Instituto Bíblico Moody (Chicago), en el Seminario Teológico de Dallas, y en alrededor de doscientos institutos bíblicos en los Estados Unidos. Ha sido promocionado por tele-evangelistas como Jerry Falwell, Pat Robertson, Kenneth Copeland, y Jack Van Impe, por ministerios independientes como “Lamb and Lion” y “World Prophecy Ministry”, y en docenas de libros. Entre los más conocidos está **The Late Great Planet Earth** (*El Grande y Difunto Planeta Tierra*), de Hal Lindsey, que llegó a convertirse en película de cine.

Los dispensacionalistas<sup>3</sup> generalmente dividen el relacionamiento de Dios con la humanidad en siete “dispensaciones” diferentes: Inocencia (Génesis 1:28-3:6), Conciencia o responsabilidad moral (Génesis 4:1-8:14), Gobierno humano (Génesis 8:15-11:32), Promesa (Génesis 12:1-Éxodo 18:27), Ley (Éxodo 19:3-Hechos 1:26), Iglesia (Hechos 2:1-Apocalipsis 19), y Reino milenario (Apocalipsis 20). Una **dispensación** es definida como “un período de tiempo durante el cual el hombre es probado con

respecto a su obediencia a alguna revelación específica de la voluntad Dios”.<sup>4</sup> En cada uno de esos períodos, una revelación distinta de la voluntad de Dios domina y prueba la obediencia a Dios de la humanidad.

¿Cuáles son, entonces, los elementos claves en la escatología dispensacional? Se dice que el Antiguo Testamento promete al pueblo judío un reino terrenal gobernado por el Mesías. Cuando Cristo vino, él ofreció este reino a los judíos. Sin embargo, los judíos de ese tiempo lo rechazaron tanto a él como al reino. Ese reino, entonces, fue pospuesto hasta otro momento en el futuro. Mientras tanto, Cristo introdujo la “forma misteriosa” del reino (Mateo 13), y estableció la iglesia. Este “paréntesis” del programa de Dios va a terminar con el “rpto”, cuando todos los creyentes, excepto los santos del Antiguo Testamento, van a ir al cielo a celebrar con Cristo “las bodas del Cordero” durante siete años. Entonces se reanuda el propósito de Dios prometido a Israel. Durante este período de siete años van a ocurrir una cierta cantidad de sucesos en la tierra (Apocalipsis 6-19):

1. Comienza la “tribulación”, cuya última mitad es llamada la “gran tribulación”.
2. El Anticristo comienza su cruel reinado, y en medio de los siete años prohíbe la adoración judía en el templo.
3. Terribles juicios sobrevienen en la tierra.
4. Un remanente de Israel (los 144.000 de Apocalipsis 7) creen en Jesús como el Mesías y predicán el “Evangelio del Reino”.
5. A raíz de su testimonio, se salva una multitud de gentiles (Apocalipsis 7:9).
6. Hacia el fin ocurren una serie de batallas militares que culminan con la batalla de Armagedón.

Al final de este período de siete años, los dispensacionalistas enseñan que Cristo (junto con la iglesia) regresa en gloria y destruye a sus enemigos. La gran mayoría de los israelitas serán convertidos. Satanás será encadenado durante 1.000 años. Los creyentes que mueren durante la tribulación, y los santos del Antiguo Testamento, serán resucitados y se unirán a la iglesia en el cielo. Cristo juzgará a los **gentiles** que estén vivos (Mateo 25:31-46). Las “cabras” serán enviadas al infierno. Las “ovejas”, y los judíos creyentes que todavía estén vivos, entrarán al milenio en sus cuerpos naturales. Se casarán, se reproducirán, y morirán. (Los creyentes resucitados vivirán en la Jerusalén celestial, rondando por encima de la Jerusalén terrenal.) El milenio va a ser una época de oro, un tiempo de prosperidad y paz, en que la adoración estará centrada en la reconstrucción del templo. Si bien al comienzo del milenio sólo los creyentes van a vivir en la tierra, algunos de sus hijos y nietos no van a creer en Cristo. A estos incrédulos Satanás los va a reunir en una última revuelta (Apocalipsis 20:7-9). Hacia el fin, todos los

creyentes que mueren durante el milenio serán resucitados. Después de esta “pequeña temporada” de Satanás, todos los **incrédulos** muertos serán resucitados y juzgados (Apocalipsis 20:11-15). Comenzará entonces la etapa final, durante la cual habrá una distinción entre los judíos y los gentiles.

Para el sistema dispensacionalista hay tres presuposiciones cruciales. Estas premisas básicas pueden ser resumidas de la siguiente forma:

1. **La distinción entre Israel y la Iglesia.** De acuerdo a la postura dispensacionalista, a través de los tiempos Dios persigue dos propósitos diferentes: uno está relacionado con objetivos **terrenales** y un pueblo terrenal, o sea, el **pueblo judío**; y el otro está relacionado con objetivos **celestiales** y un pueblo celestial, o sea, la **Iglesia cristiana**.<sup>5</sup> En el Antiguo Testamento, la iglesia no era prevista, por lo que constituye un “paréntesis” en el plan predicho por Dios para Israel. En el futuro, la distinción entre judíos y gentiles será restablecida y continuará por toda la eternidad.
2. **El cumplimiento literal de la profecía bíblica.** Los escritores dispensacionalistas contienden que el Antiguo Testamento contiene muchas promesas acerca de que Dios va a establecer un reino terrenal que involucrará a Israel. Estas promesas habrán de ser cumplidas literalmente. La promesa central a Abraham fue que los descendientes físicos de Abraham recibirían la tierra de Canaán como una posesión para siempre. El pacto davídico contiene la promesa que un descendiente de David (el Mesías) habría de gobernar para siempre a Israel desde el trono de David, o sea, desde Jerusalén. El nuevo pacto de Jeremías 31:31-34, a pesar de contener algunas características que también se aplican a los creyentes en la actual “era de la iglesia”, es esencialmente un pacto para Israel. Una gran cantidad de pasajes de los Salmos y profetas son interpretados como que Israel volverá a ser reunida en la tierra de Canaán bajo el gobierno perfecto del Mesías. Estas promesas serán cumplidas literalmente durante el reinado de Cristo en el milenio. De forma similar, una gran parte de Daniel y Apocalipsis espera un cumplimiento literal en el futuro milenio.
3. **La manifestación de la gloria de Dios como el propósito de su historia.** Si bien los dispensacionalistas concuerdan en que los seres humanos son reconciliados con Dios sólo por gracia a través de la obra de Cristo en la historia, “el programa soteriológico o salvífico de Dios no es el único propósito, sino uno de los medios que Dios está usando en el programa total de glorificarse a sí mismo”.<sup>6</sup> Por lo tanto, la manifestación de la gloria de Dios, y no la salvación, es el tema principal y el propósito mayor de su actividad en la historia humana en cada una de las dispensaciones.

## **B. Pre-milenialismo histórico**

En contraste con el pre-milenialismo dispensacional, quienes mantienen la postura del pre-milenialismo histórico dicen que la Segunda Venida de Cristo será un solo acontecimiento después de la tribulación. Ya sea en ese momento, o antes, la gran mayoría de los judíos serán convertidos. Los creyentes que hayan muerto serán resucitados, quienes estén vivos serán transformados, y todos los creyentes se encontrarán con Cristo en el aire y luego descenderán con él a la tierra. Luego Cristo matará al Anticristo, encadenará a Satanás, y establecerá su reino milenarío en la tierra. Cristo y sus redimidos, tanto judíos como gentiles, como un pueblo de Dios reinarán en forma visible sobre las naciones incrédulas que todavía haya en la tierra. Las personas con cuerpos resucitados y cuerpos naturales vivirán juntas en la tierra. La muerte y el pecado todavía existirán, pero el mal externo será contenido. Los 1.000 años del reino milenarío serán un tiempo de justicia social, política y económica, y de gran prosperidad. Después de esos 1.000 años, Satanás será soltado para engañar a las naciones incrédulas y hacer un atentado final contra los redimidos. Satanás será destruido, y la resurrección de los muertos **incrédulos** tendrá lugar. Luego vendrá el juicio de todos, tanto creyentes como incrédulos, y la eternidad.

## **C. Pos-milenialismo**

En contraste con lo anterior, el menos común pos-milenialismo ubica la Segunda Venida de Cristo **después** (pos) del milenio. Sólo entonces sucederán el rapto, la resurrección general, el juicio general, y los estados eternos. Al milenio no lo consideran como teniendo un reinado visible de Cristo en la forma de una monarquía terrenal, ni tampoco toman en forma literal al período milenarío como durando necesariamente 1.000 años. En estos aspectos, el pos-milenialismo es bastante similar a la postura amilenialista (más abajo). Pero la postura milenaría sí reconoce una época de oro llena de prosperidad y paz entre todos, al final de la cual Cristo va a regresar. El milenio va a llegar gradualmente bajo la influencia cada vez mayor del cristianismo que reducirá cada vez más al mal y mejorará en gran manera las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales. De hecho, el mundo entero será eventualmente cristianizado, al punto que el sistema de creencias y valores cristianos se convertirá en la norma aceptada por todas las naciones. Mateo 28:18-20 se hará realidad.

## **D. Amilenialismo**

Una escatología que no enseña un reinado terrenal literal de Cristo de mil años puede ser llamada “amilenialista” (a veces llamada “milenialismo realizado”, porque el período del que se habla en Apocalipsis 20 está ahora en proceso de cumplimiento). A pesar de que la exégesis detallada de los

textos pertinentes puede variar un poco entre los cristianos amilenialistas, quienes se adhieren a esta posición concuerdan en que la referencia a los “mil años” en Apocalipsis 20, es una expresión figurativa del reinado presente de Cristo que comenzó con su ascensión al cielo, y que será manifestado completamente en su Segunda Venida. La Segunda Venida de Cristo será un evento en el cual él, en las palabras de Martín Lutero: “me resucitará a mí y a todos los muertos y me dará en Cristo, juntamente con todos los creyentes, la vida eterna” (explicación del Tercer Artículo del Credo Apostólico). La escatología presentada en las Confesiones Luteranas es claramente amilenialista (CA XIVV).

### **Excursos sobre el Adventismo del Séptimo Día**

*La Segunda Venida de Cristo es fundamental en la escatología adventista.<sup>7</sup> De acuerdo a la enseñanza adventista, Cristo entró en el lugar santo del templo celestial el Viernes Santo, y permaneció allí durante dieciocho siglos abogando con su sangre a favor de los pecadores. En 1844 (2.300 “días proféticos” o años, después del 457 a.C.—Daniel 8:14), Cristo volvió a entrar en el lugar santísimo para comenzar a investigar la conducta de los creyentes, un “juicio de investigación” que durará hasta su Segunda Venida. Cuando las personas mueren, se vuelven inexistentes en cuerpo y alma hasta esa Segunda Venida. Justo antes de que Cristo regrese, quienes fueron responsables por su juicio y crucifixión (Apocalipsis 1:7), y los miembros fieles de la denominación adventista que murieron después de 1844 (Apocalipsis 14:13), serán resucitados para verlo venir. Al regresar, Cristo va a destruir a la bestia, al profeta falso, y a los espíritus de los demonios que pelean en contra de Dios y su pueblo en Armagedón (Apocalipsis 16:12-16; 19:11-21). Satanás cargará con los pecados del mundo como el “cordero expiatorio”, y será relegado a una tierra desolada durante 1.000 años (Apocalipsis 20:1-3). Al mismo tiempo, todos los creyentes que murieron antes de 1844, y todos los creyentes no adventistas que murieron después de 1844, serán resucitados (Apocalipsis 20:4-6). Todos los creyentes que aún estén vivos serán transformados, y ambos grupos irán al cielo a reinar con Cristo por 1.000 años. Durante este período, Cristo y los creyentes gobernarán con el propósito de investigar las vidas de los incrédulos y determinar la cantidad de sufrimiento que tendrán que experimentar. Después del milenio, los malvados serán resucitados, sufrirán en diversos grados en la tierra, y serán reunidos por Satanás para un último ataque a la Jerusalén celestial que habrá recién descendido (Apocalipsis 20:7-9). Después de esto, Dios aniquilará a Satanás, a sus ángeles diabólicos, y a los malvados. Cristo y todos los creyentes vivirán entonces para siempre en la nueva tierra.*

## II

### ESCATOLOGÍA Y MILENIALISMO

---

Una evaluación detallada de los argumentos de cada una de las posturas resumidas más arriba escapa al alcance de este estudio. La variedad de interpretaciones dada a la información bíblica dentro de la escatología milenialista haría difícil tal tarea, y quizás sería de poca utilidad. (Dentro del dispensacionalismo hay, por ejemplo, pre-tribulacionistas, pos-tribulacionistas, y medio-tribulacionistas; y entre los medio-tribulacionistas están quienes sostienen una “postura parcial del rapto”, y una “postura inmanente pos-tribulación”)<sup>8</sup>. Por lo tanto, la CTCR ha seleccionado las principales consideraciones que, desde una perspectiva luterana, deben tener en cuenta quienes estén buscando guía con respecto a los “últimos tiempos”. De especial importancia son los principios de interpretación (hermenéutica) utilizados en el estudio de los libros proféticos y apocalípticos del Antiguo y Nuevo Testamentos de los cuales se deriva, en gran parte, la enseñanza milenialista. Y, dado que la enseñanza milenialista representa un **sistema** de interpretación que da forma a todos los aspectos de la escatología, también es necesario repasar doctrinas claves sobre los últimos tiempos, y hacerlo a la luz de las adaptaciones milenialistas. Esta sección concluye con comentarios específicos sobre algunos textos bíblicos que han jugado un rol determinante en el desarrollo de algunas de las posturas actualmente populares con respecto al fin de los tiempos.

#### A. Consideraciones hermenéuticas

Al tratar el tema de la escatología bíblica, es especialmente importante que el lector de la Escritura tenga en cuenta la naturaleza de la literatura profética y apocalíptica. La mayoría de los profetas, tanto mayores como menores, están escritos en poesía, con su característico lenguaje figurativo y pintoresco. Por ejemplo, Amós describe las bendiciones del futuro escatológico para el pueblo de Dios diciendo que “los montes destilarán vino dulce” (9:13). Pero con esto el profeta no quiso decir que un día las colinas del Medio Oriente van a estar cubiertas de vino.

Este tipo de lenguaje simbólico es especialmente común en la literatura apocalíptica como la de Daniel y Apocalipsis. En Apocalipsis, por ejemplo, leemos acerca de jinetes (capítulo 6), langostas (capítulo 9), bestias (capítulo 13), Satanás encadenado en el abismo (capítulo 20), etc. Más aún, en la literatura apocalíptica los números son frecuentemente usados en forma simbólica (los siete cuernos y los siete ojos de Cristo en Apocalipsis 5:6; los 144.000 sellados en Apocalipsis 7:2-8; 14:1-5; los 1.000 años de Apocalipsis 20). Claramente, este tipo de literatura no aparenta estar hablando literalmente<sup>9</sup>, como si

cada versículo estuviera presentando prosa al estilo de un periódico. El objetivo del intérprete debe ser el de buscar el sentido **planeado o literal** del texto, y hacerlo reconociendo que, en algunos casos, Dios ha elegido transmitir significado a través de simbolismos y figuras retóricas (ej. metonimia, metáfora, y símil).

Segundo, ciertos textos proféticos se interpretan mejor de acuerdo a lo que comúnmente se ha llamado la **perspectiva abreviada**<sup>10</sup>, o sea, cuando los acontecimientos del futuro cercano y los del futuro distante son puestos juntos, como cuando vemos los picos de las cadenas montañosas desde la distancia. A veces los profetas se enfocan en el futuro inmediato, y otras veces en el futuro distante; sin embargo, ambos son vistos al mismo tiempo. La profecía de Joel, por ejemplo, va de la situación inmediata de la plaga de las langostas (1:2-2:27) al futuro lejano de Pentecostés (2:28-29), y al aún más lejano futuro de la Segunda Venida de Cristo (2:30-3:21). El mismo Jesús profetiza de esta forma. En Mateo 24:15-28 (cf. Marcos 13:14-23 y Lucas 21:20-24), proyecta en una figura el año 70 d.C., cuando los romanos destruyeron Jerusalén, y la intensa persecución final contra la iglesia antes de su Segunda Venida. La profecía bíblica a menudo no nos muestra los siglos que yacen como valles entre las cumbres de la historia de la salvación.

Tercero, el intérprete debe reconocer el “color de los tiempos históricos” del mensaje profético. En realidad, la primera tarea en la interpretación es establecer lo que el texto significó en su situación histórica. Reflejando la situación histórica en la cual hablaron, los profetas predicaron a una situación de vida definida, y emitieron sus oráculos en los términos en que sus oyentes podían comprenderlos. Por ejemplo, Abdías predice que los que estén en el Monte Sión escaparán la ira de Dios (Abdías 17). El Nuevo Testamento indica que esta profecía se cumple en la promesa que el pueblo de Dios, o sea, todos los creyentes (la iglesia), serán salvos (ej. Hebreos 12:22). Sin embargo, Abdías no dice: “la iglesia cristiana será salva”, simplemente porque estas palabras no figuraban en el vocabulario de antes de Cristo.

Cuarto, la profecía del Antiguo Testamento, especialmente cuando trata con los temas escatológicos, es a menudo de naturaleza típica o tipológica.<sup>11</sup> Un **tipo** es una persona, institución, o evento que prefigura o anticipa una nueva y mejor realidad (el **anti tipo**). El anti tipo, histórica y teológicamente corresponde a, elucida, cumple; escatológicamente completa al tipo. El anti tipo no es una mera repetición del tipo, pero siempre es mayor que su prefiguración. Y dado que las Escrituras son cristológicas, los tipos del Antiguo Testamento (según son indicados en la Escritura), están relacionados, centrados, y cumplidos en Cristo y su pueblo, la iglesia.

La historia de Israel del Antiguo Testamento a menudo contiene este empuje tipológico y orientado al futuro. Los profetas constantemente expresan su esperanza para el futuro en términos de los actos de Dios en el pasado, que sin embargo serán repetidos a escala universal y excederán más gloriosamente todo lo experimentado en el pasado. Isaías predice un éxodo nuevo y mayor de la esclavitud (Isaías 11:15; 43:16-19; 51:10-11; 52), un Rey davídico nuevo y mayor (9:1-7; 11:1-10), y una nueva Jerusalén habitada por un pueblo nuevo (65:17-25). El éxodo de Egipto es pre-figurativo de la liberación de la esclavitud del pecado en Cristo (1 Corintios 5:6-8; 10:1-11; 1 Pedro 1:13, 18-19). David tipifica al Mesías (Mateo 2:23; Lucas 1:26-33; Hechos 2:25-31). Y la Jerusalén del Antiguo Testamento representa la Jerusalén celestial (Gálatas 4:26-27; Hebreos 12:22; Apocalipsis 21). Por lo tanto, insistir, por ejemplo, que la Jerusalén del Antiguo Testamento (el Monte Sión de Abdías 17) se refiere a la ciudad moderna de Jerusalén en el Medio Oriente, es ignorar su significado tipológico.

La relación entre los dos Testamentos es similar a la del pimpollo y la flor. En las palabras de la antigua formulación de San Agustín: “El Nuevo Testamento está latente en el Antiguo (el ‘pimpollo’); el Antiguo se hace patente en el Nuevo (la ‘flor’)”. Cuando se estudia un oráculo profético, entonces, es apropiado y necesario que el lector de las Escrituras se haga las siguientes preguntas: ¿En el Nuevo Testamento se lo cita o se alude a él? ¿Cómo trata el Nuevo Testamento los temas y puntos teológicos de ese oráculo? Cuando se haga esto, el intérprete descubrirá que el cumplimiento es mayor que la predicción, así como el anti tipo es mayor que el tipo.

Uno no puede simplemente asumir que tiene que haber una correspondencia literal en todos los detalles entre la predicción y el cumplimiento. Por ejemplo, Ezequiel 34:23-24 y 37:24-25 predicen que **David** va a gobernar en la Israel restaurada. Isaías 7:14 predice que el nombre del Mesías será **Emanuel**. El Nuevo Testamento, sin embargo, nos informa que **Jesús** de Nazaret, un **descendiente** de David, es de hecho el Mesías prometido. Sin el Nuevo Testamento, uno puede ser llevado a esperar a un David resucitado cuyo nombre sea Emanuel. Por cierto, el cumplimiento a veces simplemente corresponde con los detalles predichos. Miqueas 5:2 predice que el Mesías vendrá de **Belén**, un hecho con el cual el cumplimiento corresponde con precisión (Mateo 2:1-6; Juan 7:42). Sin embargo, el Nuevo Testamento, y no alguna noción literal preconcebida, es lo que debe determinar en qué forma es cumplida la predicción.

Estas observaciones presuponen que, dado que Dios es el único Autor de toda la Escritura, existe una unidad orgánica dentro y entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, tanto con respecto a su contenido (la doctrina del Evangelio en todos sus artículos) como a su función de hacer a las personas sabias para la salvación. El principio hermenéutico que dice que la Escritura interpreta a la Escritura necesariamente

presume esta unidad. Por lo tanto, podemos mirar al Nuevo Testamento para clarificar lo que las personas, instituciones, y eventos mencionados por los profetas tipifican. Hans LaRondelle, en **The Israel of God in Prophecy** (*El Israel de Dios en Profecía*), lo dice bien:

El Nuevo Testamento ha sido escrito como la máxima norma para el cumplimiento de las profecías de Israel. El cristiano negaría su fe cristiana y su Señor si leyera el Antiguo Testamento como una entidad cerrada, como el mensaje completo y final de Dios para los judíos, independiente de la cruz y la resurrección de Jesús, el Mesías, y aparte de la explicación del Nuevo Testamento de los escritos hebreos.<sup>12</sup>

Todo esto nos dice que las Escrituras mismas, y no los comentarios sobre acontecimientos del siglo veinte, son las que deben proveer la interpretación normativa de la profecía del Antiguo Testamento. Ezequiel 38-39 predice que Gog, de la tierra de Magog, príncipe soberano de Mésec y Tubal, junto con Persia, Cus, Fut, Gomer y Bet Togarma, le harán la guerra a Israel. Los dispensacionalistas a menudo identifican estos lugares con los países del siglo veinte: Rusia (Mésec=Moscú, Tubal=Tobolsk), Irán, Etiopia (Cus), Libia (Put), Alemania (Gomer), y el sur de Rusia (Bet Togarma), y dicen que estos países van a atacar a los israelíes modernos.<sup>13</sup> Sin embargo, el Nuevo Testamento interpreta estas referencias tipológicamente, viendo a estas naciones enemigas del estado de Israel del Antiguo Testamento como ilustrativas de todo el mundo pagano que es hostil a la iglesia y que va a perseguir intensamente a la iglesia por un corto tiempo antes del Día del Juicio (Apocalipsis 20:7-10).

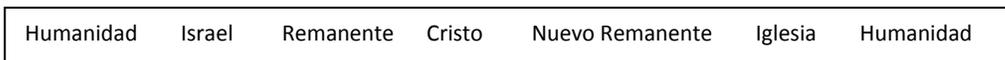
Quinto, el intérprete de la profecía del Antiguo Testamento debe tener en cuenta especialmente el enfoque cristológico de la Escritura. Los profetas del Antiguo Testamento “profetizaban”, pero también “predicaban”. Eran predicadores del pacto que proclamaban la Ley y el Evangelio a sus oyentes originales. Aún sus predicciones escatológicas eran dadas no con el fin de proveer información desconectada o para satisfacer la curiosidad acerca del futuro, sino para llevar a sus oyentes al arrepentimiento y la fe. Por lo tanto, el intérprete debe relacionar toda la profecía, incluyendo la profecía escatológica, al pacto, a la Ley y el Evangelio y, en última instancia, a Cristo. El Antiguo Testamento jamás debe ser tratado como una entidad en sí misma para ser leída aparte de Cristo y del Nuevo Testamento. Hacer eso sería lo mismo que tratarlo como un libro judío no cristiano (cf. 2 Corintios 3:12-16). Insistir, por ejemplo, en base a Ezequiel 40-46, que el templo en Jerusalén será reconstruido y que el sistema sacrificial será vuelto a instituir, es dejar de lado a Cristo, quien es el Nuevo Templo (Mateo 12:6; Juan 2: 19-22; Apocalipsis 21:22), y el sacrificio final (Hebreos 9-10, especialmente 10:18). El pacto de Moisés, con su sistema sacrificial, prefigura el nuevo pacto en Cristo

(Jeremías 31:31-34; 1 Corintios 11:25; Hebreos 8:13). Ahora que el anti tipo ha venido, uno no puede esperar el restablecimiento del tipo (Colosenses 2:16-17; Hebreos 10:1).

Sexto, el Israel del Antiguo Testamento es la prefigura de Cristo y su iglesia, como el Nuevo Israel. Cristo es el Nuevo Israel, Israel reducido a uno. Él recapitula y cumple la historia del Israel del Antiguo Testamento al obedecer perfectamente a Dios cuando Israel había desobedecido (Oseas 11:1; Mateo 2:15; Deuteronomio 6:13, 16; 8:2-3; Mateo 4:1-11). “Los descendientes de Abraham fallaron, y todo el peso de Israel cayó sobre Jesús, a quien Dios designó como Su Israel llamándolo de Egipto, cargando sobre él los pecados del mundo, y resucitándolo a la vida.”<sup>14</sup> Cristo es la semilla prometida de Abraham en quien todas las naciones de la tierra son bendecidas (Génesis 12:3, 7; Gálatas 3:8, 14-16).<sup>15</sup>

Dado que Cristo es el Nuevo Israel, todos los que creen en él también pasan a ser el Nuevo Israel, descendientes de Abraham (Gálatas 3:29; 6:16; Romanos 9:6-8, 24-26; 4:16-17; Efesios 2; 1 Pedro 2:9-10). Cristo comenzó a reconstituir Israel restaurando primero al remanente fiel de los judíos (Mateo 10:6; 15:24; Lucas 24:47; Hechos 1:8; 2:5-42; 3:25-26). Luego su misión se concentró en los gentiles, para que ellos también pudieran ser incorporados en el pueblo de Dios (Romanos 11:17-24; Hechos 10:13:46-48; 15:14-18; Gálatas 3:14, 27-29; Efesios 2:11-22). Por lo tanto, la iglesia cristiana es el **Israel restaurado**, heredero de la promesa hecha a Abraham (Gálatas 3:29).

Lo dicho en los párrafos anteriores puede ser visualizado de la siguiente forma:



Este diagrama ilustra el plan de Dios para restaurar la relación de la creación caída con él. Los medios que utilizó para lograrlo van desde Abraham y sus descendientes (Génesis 12:1-3), al remanente pos-exilio (Hageo 2.2; Zacarías 8:6; Ezra 1-2), hasta Cristo—Israel reducido a uno. Desde allí, se abre a través del remanente fiel de los judíos a toda la iglesia de creyentes judíos y gentiles. Sin embargo, la iglesia no es un fin en sí misma, sino que ha recibido la misión de hacer discípulos de todas las naciones (Mateo 28:19-20).

Uno debería leer las promesas proféticas de la restauración de Israel (como Ezequiel 37; Oseas 1:8-11; Miqueas 4:1-5:9; Sofonías 3:11-20; Isaías 11:10, 16:60-61), a la luz de todo esto. Así, a pesar que estas promesas fueron parcialmente cumplidas en el regreso del cautiverio de Babilonia en el 538 a.C., el cumplimiento se da en Cristo, el Nuevo Israel, y consecuentemente en su iglesia. El profeta Amós dice que la dinastía davídica será reconstruida para incorporar al remanente de Edom y de todas las naciones (Amós 9:11-12). De acuerdo al apóstol Santiago, esta profecía fue cumplida cuando, a través de la predicación del Evangelio, Dios llamó de entre los gentiles “un pueblo para honra de su nombre”

(Hechos 15:13-18). Por lo tanto, es contrario a la Escritura enseñar como doctrina bíblica que el cumplimiento de las promesas de la restauración de Israel tuvieron lugar en el establecimiento del estado secular del Israel moderno en 1948, y/o cuando los judíos tomaron la Vieja Jerusalén en 1967. En esta conexión se debe notar una diferencia importante entre el Israel del Antiguo Testamento y el del Nuevo Testamento. El Israel del Antiguo Testamento era tanto iglesia como estado, asamblea espiritual de creyentes, y entidad política. Muchas de las promesas del Antiguo Testamento reflejan este contexto teocrático del Israel del Antiguo Testamento. El Nuevo Israel, en cambio, no es un estado secular, ni siquiera en forma parcial. Los aspectos políticos de la existencia de Israel en el Antiguo Testamento dejaron de existir en el cumplimiento. Isaías 9:7 profetiza que el Mesías va a gobernar su reino en el **trono de David** (cf. 2 Samuel 7:16; Salmo 132:11-12). Las palabras de Isaías son cumplidas en la ascensión del Mesías crucificado y resucitado y sentado **a la diestra de Dios**, desde donde gobierna **ahora** al Israel restaurado. No van a ser cumplidas en un futuro “milenio” cuando Cristo, de acuerdo a la predicción milenialista, gobierne en la Jerusalén moderna (Hechos 2:30-36; 13:32-37; 15:13-18; 28:26-28; Lucas 1:32; 1 Corintios 15:25-27; Efesios 1:20-23; Romanos 15:12). Nuevamente, Isaías 19:23-25 profetiza que **Egipto y Asiria** se unirán a Israel como pueblo de Dios. La inclusión de creyentes gentiles en el Nuevo Israel, y no Asiria o Egipto como tales (Hechos 15:14, 17; Gálatas 3:28; Romanos 15:8-12), marca el cumplimiento de Isaías 19.

Esto no quiere decir que el Antiguo Testamento muestre al Mesías y su reino dentro de un marco político de referencia. Muchas de las promesas mesiánicas del Antiguo Testamento no fueron formuladas en términos políticos. Isaías 52:13-53:12 muestra un **siervo sufriente** que “justificará a muchos” al cargar con sus iniquidades ofreciendo su vida en expiación. Él trae **salvación** para todas las naciones (Isaías 49:6; 42:6-7). De la misma forma, “uno como un hijo de hombre” que venía entre las nubes, en Daniel 7:13-14 (RVR1995) no es un rey terrenal político. Sin lugar a dudas, el reino que él establece está claramente en contraste con un reinado temporal (cf. Daniel 2:44). En ninguna parte se presenta al nuevo Israel, sobre el que el Mesías gobierna, como una entidad **secular** y política. De hecho, Jesús rechazó explícitamente la noción que su oficio mesiánico pudiera ser concebido en términos políticos (Juan 18:36-37; cf. Lucas 24:44-47).

La distinción entre el reino mesiánico como una realidad **espiritual**, y el gobierno civil como una realidad política temporal, es mantenida en los escritos confesionales luteranos. La Confesión de Augsburgo enseña que “toda autoridad en el mundo, todo gobierno ordenado y las leyes fueron creados e instituidos por Dios para el buen orden” (CA XVI, 1), y por lo tanto son “una justicia externa y temporal” (CA XVI, 4). El Evangelio enseña “un ser y justicia interiores y eternos del corazón” (CA XVI, 4). “El reino

de Cristo es espiritual, esto es, que hace que en el corazón del hombre surja el conocimiento de Dios, el temor y la fe en Dios, la justicia y la vida eterna” (Ap XVI, 2). Por lo tanto, “el Evangelio no da leyes sobre la organización civil”, “sino que manda que se obedezcan las leyes vigentes” (Ap. XVI, 6, 3). Como suposición **hermenéutica**, esta distinción entre gobierno civil y el reino de Cristo sirve para prevenir una lectura política de los textos que hablan del reino espiritual de Dios. Tal lectura política no es infrecuente en la interpretación milenialista.

Séptimo, la tierra de Israel prefigura a Cristo y, en definitiva, a los nuevos cielos y tierra. Así como el Nuevo Testamento trasciende los aspectos **étnicos** y **políticos** de Israel, de la misma manera también trasciende las limitaciones **geográficas** de la Tierra Prometida.

Para comprender este punto, uno debe notar la importancia teológica de la tierra de Israel. En el Antiguo Testamento, la tierra de Israel, o Palestina, era como un mundo en miniatura en el cual Dios ilustró su reino. La tierra de Israel fue prometida como el lugar (Deuteronomio 4:21, 38) donde Dios habría de bendecir a su pueblo, los hijos de Israel (Deuteronomio 26:15; 28:8), y darles descanso (Deuteronomio 12:9-10; 25:19). Sin embargo, en el Nuevo Testamento Cristo es el heredero de la promesa dada a Abraham, y es a través de él (Gálatas 3:15-18; Hebreos 1:2; 6:19-20; Colosenses 1:27; Tito 2:13) que el Nuevo Israel recibe las bendiciones de Dios (Romanos 15:29) y el verdadero descanso (Mateo 11:28-29). Con respecto a esto, LaRondelle<sup>16</sup> dice:

Allí donde Cristo está, está el lugar sagrado. Esta es la esencia de la aplicación del Nuevo Testamento con respecto al territorio sagrado de Israel. El Nuevo Testamento sustituye la santidad de la vieja Jerusalén con la santidad de Jesucristo del Nuevo Testamento. “Cristifica” la vieja santidad territorial, y así trasciende sus limitaciones. Esto no debe verse como un rechazo del Nuevo Testamento de la promesa territorial de Israel, sino más como el cumplimiento y confirmación en Cristo.

Dado que quienes están en comunión con Cristo poseen vida eterna, uno puede también decir que la Tierra Prometida de Israel fue un presagio de la Tierra Prometida, los nuevos cielos y la nueva tierra (Isaías 65:17; 66:22; 2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1-3). Los creyentes esperan el placer total de su nueva herencia (Apocalipsis 21:1, 7; Efesios 1:13-14; Colosenses 1:12; 1 Pedro 1:3-5), cuando Dios bendiga a la iglesia con su descanso eterno, un descanso que ya es nuestro a través de la fe en Cristo (Hebreos 3:1; 4:1, 8-10).

Considere cómo el Nuevo Testamento trata la promesa de Dios de la tierra de Canaán a Abraham (Génesis 12:1, 7; 15:18-21; 17:8). Tanto Romanos 4:13 como Hebreos 11:8-16, interpretan esta promesa como una referencia al nuevo “mundo” y al país “celestial” (cf. Hebreos 2:5). El mismo Jesús amplió el

sentido de este territorio para incluir la nueva tierra (cf. Mateo 5:5; Salmo 37:11). La tierra de Palestina, en la que vivía Israel, era como una señal de este mundo futuro. Por lo tanto, y a pesar de que las promesas de los profetas acerca de que Israel habría de vivir en la tierra fueron parcialmente cumplidas al regreso de Israel a Palestina del exilio de su cautividad en Babilonia, el cumplimiento final de estas promesas se va a dar en Cristo y la nueva tierra, y no en un regreso literal de los judíos a la tierra de Palestina.

## **B. La doctrina de la escatología<sup>17</sup>**

Para poder evaluar las posturas milenialistas de los últimos tiempos, sirve hacer una distinción entre lo que algunos teólogos llaman de escatología **inaugurada** y escatología **futura**.<sup>18</sup> El término **escatología inaugurada** abarca todo lo que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento enseñan con respecto a la posesión y goce **presente** del creyente de las bendiciones que serán experimentadas en su totalidad cuando Cristo vuelva. La **escatología futura** se concentra en los sucesos que están en el futuro, como la resurrección, el juicio, y los nuevos cielos y la nueva tierra.

### **1. Escatología inaugurada**

Todo el Antiguo Testamento está orientado hacia el futuro. La fe del creyente del Antiguo Testamento era profundamente escatológica. Como dice el escritor de Hebreos: “Todos ellos vivieron por la fe, y murieron sin haber recibido las cosas prometidas; más bien, las reconocieron de lejos” (11:13). La perspectiva escatológica de Antiguo Testamento puede ser resumida en los siguientes siete puntos:<sup>19</sup>

- a. Los creyentes del Antiguo Testamento esperaron a un **futuro redentor**. Desde Génesis 3:15 en adelante, el Antiguo Testamento señala hacia el Redentor prometido que será la culminación y el cumplimiento de los oficios de profeta (Deuteronomio 18:15), sacerdote (Salmo 110:4), y rey (Zacarías 9:9); el “siervo” cuyo sufrimiento expía los pecados de la humanidad (Isaías 52:13-53:12), y el glorioso “como un hijo de hombre” a quien “le fue dado dominio, gloria y reino” (Daniel 7:13-14 RVR1995).
- b. Los escritores del Antiguo Testamento esperan la venida escatológica del **reino de Dios**<sup>20</sup>, cuando el reino de Dios se hará una realidad que será experimentada totalmente no sólo por Israel sino por el mundo, ya sea en juicio o en salvación (Salmo 93; 95-99; Daniel 2:44-45; 7; Isaías 24-27; Abdías 21).
- c. El Antiguo Testamento anticipa el **nuevo pacto** que traerá perdón de pecados y constituirá el cumplimiento de los pactos de Dios en el pasado con Abraham, Israel, y David (Jeremías 31:31-34).

- d. **La restauración de Israel** es un elemento central de expectativa escatológica en el período del Antiguo Testamento. Los profetas esperaban con ansiedad el día en que Dios habría de restaurar su pueblo arrepentido, creyente, y purificado (Ezequiel 36; Isaías 35; 54-55; 61).
- e. El **derramamiento del Espíritu** era otro aspecto de la esperanza escatológica que tenía el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento (Joel 2:28-29; Ezequiel 36:27; 39:29; Isaías 32:15; 44:3).
- f. Los profetas esperan el **día del Señor** que traerá la ira de Dios sobre los malvados, pero salvación para los creyentes (Isaías 13:6-16; Sofonías 1; 3:9-20; Joel 2:32; Abdías 15-21; Malaquías 4).
- g. El Antiguo Testamento espera los **nuevos cielos y la nueva tierra**. Así como la tierra es maldecida como resultado de la caída (Génesis 3:17-18), también debe tomar parte en el acto final de Dios de redención (Isaías 11:6-9; 32:15; 35:1-7; 65:17; 66:22).

Con el primer advenimiento de Cristo, estas esperanzas escatológicas del Antiguo Testamento son **cumplidas**. Jesús de Nazaret es el **Mesías** prometido largamente esperado que venció a Satanás, al pecado, y a la muerte (Mateo 12:22-29; Juan 12:31; Colosenses 2:11-15; Hebreos 2:14-15; 1 Corintios 15:55-57; 1 Juan 3:8). El **reino escatológico de Dios** apareció en la historia en su vida, muerte, y resurrección (Mateo 12:28; Lucas 1:32-33, 68-75; 11:20; 17:20-21; Colosenses 1:13-14; Apocalipsis 1:6; Romanos 14:17). El **Nuevo Israel** (Gálatas 3:29; 6:16; Romanos 9:6-8) ahora recibe el perdón de pecados y todas las bendiciones del **Nuevo Pacto** en Cristo (1 Corintios 11:25; Hebreos 8-10). El prometido **derramamiento del Espíritu Santo** ya ha ocurrido en Cristo (Hechos 2; 8:14-17; 10:44-48; 19:1-7; Efesios 1:13-14; Tito 3:5-6; 1 Corintios 6:19). El gran **Día del Señor** ha llegado en Cristo (Lucas 19:44; Mateo 3:1-12; 2 Corintios 6:1-2). Y quienes están en Cristo ya participan en la nueva creación; ellos ya son “una nueva creación” (2 Corintios 5:17). La **eschaton** ha sido inaugurada; “ha llegado el fin de los tiempos” (1 Corintios 10:11). A través del Evangelio y los sacramentos, el cristiano ya recibe ahora las bendiciones escatológicas prometidas por fe (Hebreos 6:5; 1 Pedro 2:2-3; Romanos 8:37-39; 6:1-11). Por lo tanto, el cristiano vive **ahora** en la era del cumplimiento, en los últimos días (Hechos 2:17; 3:20-21; Hebreos 1:1-2; 9:26; 1 Juan 2:18; 1 Pedro 1:20). El Nuevo Testamento declara que la era mesiánica prometida en el Antiguo Testamento comenzó con el primer advenimiento de Cristo. El Mesías prometido está gobernando ahora en gracia desde el trono de David a través del Evangelio y los sacramentos, los medios a través de los cuales él extiende su misericordiosa invitación (Mateo 22:1-14). La era mesiánica, que el Nuevo Testamento declara una realidad presente, no puede ser vista, por lo tanto, sólo como algo futuro.<sup>21</sup>

Y, sin embargo, los cristianos todavía esperan la **consumación** de estas promesas divinas. Esperan la Segunda Venida del **Mesías**, cuando el **reino de Dios** será manifestado en su totalidad (Mateo 7:21-23; 8:11-12; 25:31-46; Lucas 21:31; 22:29-30; 1 Corintios 6:9; 15:50; 2 Timoteo 4:18). Los cristianos esperan con ansiedad la consumación del **Nuevo Pacto**, cuando van a conocer en forma perfecta al Señor y no pecarán más (Jeremías 31:31-34). Esperan con ansiedad el día en que todo el **Nuevo Israel**, tanto los cristianos vivos como los muertos, serán reunidos para siempre para estar con el Señor (Mateo 19:28; 24:30-31; 25:31-34; 1 Tesalonicenses 4:13-18). El don del **Espíritu Santo**, que ha sido derramado sobre cada uno de ellos en sus bautismos, es la seña y garantía de su herencia en la gloria futura, y en la recepción de su cuerpo espiritual (Efesios 1:14; 4:30; 2 Corintios 5:5; Romanos 8:23). Y los cristianos esperan con fe el **día del Señor** en el que morarán con él para siempre en **los nuevos cielos y la nueva tierra** (2 Pedro 3:10-13; 1 Tesalonicenses 5:1-11).

Por lo tanto, el cristiano vive en la tensión proverbial entre el **ahora** y el **todavía no**. Esta tensión subraya todo lo que la Escritura enseña sobre la escatología. Por un lado, el fin ha llegado en Cristo. El creyente recibe ahora las bendiciones escatológicas prometidas a través del Evangelio y los sacramentos. Por otro lado, la consumación es todavía una realidad futura. El cristiano **todavía no** ha entrado en la gloria del cielo.

La vida de los cristianos en esta tensión es una vida bajo la cruz (Mateo 16:24-25); las bendiciones escatológicas que los cristianos tienen son suyas por fe, no porque las vean (Romanos 8:24-25). Por lo tanto, los creyentes pueden esperar sufrir y ser perseguidos en esta vida. Pero la vida abundante que Jesús vino a darles les permite superar todo sufrimiento y, en medio de ese sufrimiento, les ayuda a poner su mirada en la futura consumación (Lucas 6:22-23, 26; 1 Tesalonicenses 3:4; 1 Pedro 5:10; Juan 16:33; Hechos 14:22; Colosenses 3:1-3; Romanos 8:18-25). Sólo en el último día los cristianos pasarán de la vida bajo la cruz, a la vida en gloria.

## **2. Escatología futura**

Cuando las Escrituras hablan de sucesos futuros de los últimos tiempos, lo hacen señalando simultáneamente a lo que se ha dado en llamar el gran acto escatológico del pasado.<sup>22</sup> Dado que Cristo ha logrado la victoria decisiva sobre Satanás, el pecado, y la muerte, en el pasado, los sucesos escatológicos futuros no son más que la culminación de lo que comenzó en ese momento fundamental de la historia humana. Teniendo esto en mente, ahora vamos a mirar en detalle los aspectos de la “escatología futura” que son cruciales para una interpretación correcta de los últimos tiempos.

- a. Las señales del fin.** La Escritura revela muchas señales que indican que Cristo va a regresar (especialmente en Mateo 24, Marcos 13, Lucas 21, y 2 Tesalonicenses 2). Antes de

considerar estas señales, es importante comprender su propósito. Primero, las señales del fin no representan acontecimientos que sucederán sólo en el futuro. La iglesia de cada generación puede esperar ser testigo de dichos sucesos. Guerras, hambre, terremotos, y fuerzas anti-cristianas ya estaban presentes en el primer siglo después de Cristo, y continúan estándolo hoy. Aun la promesa de Jesús de que el Evangelio será predicado por todo el mundo podemos decir que fue cumplida en los días de los apóstoles (Mateo 24:14; Romanos 1:8; 10:18; Colosenses 1:23). Podemos estar seguros que estas señales serán más evidentes e intensas inmediatamente antes del regreso de Cristo, pero cada generación actuó y actúa responsablemente, a la vez que espera el regreso de Cristo mientras todavía están vivos. Lo que debe caracterizar la postura de la iglesia es una vigilia constante, y no una holgazanería o apatía fomentada por la noción equivocada de que el regreso de Cristo va a ocurrir en un futuro lejano (Mateo 24:33, 42-44; Lucas 21:28; 1 Tesalonicenses 5:6). Segundo, las señales del fin no tienen la intención de dar al cristiano un medio por el cual poder calcular el tiempo exacto de la Segunda Venida de Cristo.<sup>23</sup> De hecho, el Nuevo Testamento advierte contra tales intentos (Mateo 24:36; Marcos 13:32; 1 Tesalonicenses 5:1-3; 2 Pedro 3:10). Las señales del fin presentadas en la Escritura aseguran al cristiano que es cierto que Cristo va a volver.

Tercero, el observar las señales tiene un significado positivo para la vida presente. Ellas sirven como un recordatorio del llamado de Dios a estar vigilantes, a vivir vidas santas, y a servir a Cristo (Mateo 25; Romanos 13:11-14; 2 Tesalonicenses 2-3; Santiago 5:7-11; 2 Pedro 3:11-18).

Finalmente, las señales del fin no pertenecen necesariamente a la categoría de lo extraordinario o espectacular. Las exhortaciones a estar vigilantes dadas por Jesús y los apóstoles presuponen que las señales van a ser una parte del curso ordinario de la historia (eventos no tan extraordinarios como guerras, terremotos, hambre, apostasía, y la proclamación del Evangelio a todo el mundo), por lo que tal discernimiento es necesario. Tal discernimiento es también requerido, por supuesto, en el caso de lo extraordinario; “señales y prodigios” falsos son, sin lugar a dudas, posibles (2 Tesalonicenses 2:9; Mateo 24:24). Ahora vamos a discutir las “señales” individuales. El bosquejo de Anthony Hoekema de “las señales de los tiempos”, es una forma útil de presentar lo que las Escrituras enseñan con respecto a los eventos que tendrán lugar antes del regreso de Cristo. Los grupos que Hoekema propone (con algunas revisiones), son:<sup>24</sup>

1. La señal que demuestra la gracia de Dios: la proclamación del Evangelio a todas las naciones.
2. Las señales que indican el juicio divino:
  - a. Guerras
  - b. Terremotos
  - c. Hambre y pestes
  - d. Señales en los cielos
3. Las señales que indican la oposición de Dios:
  - a. Tribulación
  - b. Apostasía
  - c. Anticristo

La señal más importante del fin es la predicación misionera del Evangelio a todas las naciones (Mateo 24:14; Marcos 13:10). Eso es lo que da a la era presente su propósito y significado primordial (Mateo 28:18-20). El período entre las dos venidas de Cristo es, sobre todo, la era misionera, el tiempo en el que Dios, por medio de su gracia, llama a las personas a la salvación; un tiempo anunciado por los profetas del Antiguo Testamento (ej. Isaías 2:1-4; 42:6-7; 49:6; 52:10; Amós 9:11-12). Esta señal, por lo tanto, significa que la iglesia va a llevar adelante un programa ambicioso de evangelización a los judíos y a los gentiles.<sup>25</sup> Al proclamar el Evangelio a todas las naciones, nada va a prevalecer contra la iglesia, ni siquiera las puertas del infierno (Mateo 16:16-19; Apocalipsis 7:3; 11:3-6; 20:1-6). Sin embargo, debemos admitir con humildad que sólo Dios sabe cuándo esta señal habrá sido cumplida completamente.

El siguiente grupo de señales—guerras, terremotos, hambre, pestes, y señales en los cielos—indica el juicio divino (Isaías 19:2; 2 Crónicas 15:6; Mateo 24:6-8; Marcos 13:7-8; Lucas 21:9-11, 25-26; Joel 2:30-31). Esto no significa, por supuesto, que las personas que sufren tales desastres son necesariamente el objetivo especial de la ira de Dios (cf. Lucas 13:1-5). Pero este tipo de trastornos en la naturaleza son recordatorios del hecho que el actual mundo caído está bajo la maldición de Dios (Génesis 3:17; Romanos 8:19-22). Todas estas son manifestaciones de la ira de Dios, y señalan la necesidad de arrepentimiento de todos los pecadores (Luchas 13:3, 5; Apocalipsis 9:20-21; 16:9). Sin embargo, a los cristianos se los alienta a tomar estas señales también como “dolores de parto” de un mundo nuevo y

mejor (Romanos 8:22; Mateo 24:8; Apocalipsis 21:1-4), y a consolarse en el hecho que Dios promete protegerlos y preservarlos en medio de ese sufrimiento (Apocalipsis 3:10; 7:3-4).

El tercer grupo de señales indica oposición a Dios y a su reino: tribulación, apostasía, y el Anticristo. Al igual que las otras señales, la señal de la tribulación se aplica a todo el período entre las dos venidas de Cristo. Así como el Israel del Antiguo Testamento experimentó sufrimiento y aflicciones a través de su historia, la iglesia también puede esperar lo mismo. Jesús vio que en el futuro habría problemas para su pueblo (Mateo 5:10-12; Juan 15:18-20; 16:33). Debido a la continua oposición del mundo al reino de Dios, los cristianos pueden esperar sufrir persecución en varias formas a través de esta era, y son llamados a perseverar en la fe hasta el fin (Mateo 24:9; Marcos 13:9-13; Lucas 21:12-19).

Sin embargo, las Escrituras también enseñan que la tribulación para la iglesia aumentará hacia el fin. El Antiguo Testamento predice que la persecución contra el pueblo de Dios se incrementará antes del fin (Daniel 12.1; Ezequiel 38-39; Zacarías 14:1-2). Jesús habla de “una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás” (Mateo 24:21), inmediatamente después de la cual él va a regresar (Mateo 24:29-31; cf. Marcos 13:14-27; Lucas 21:20-28). Cuando Jesús habla del “horrible sacrilegio”<sup>26</sup> en Mateo 24:15, probablemente se está refiriendo a la profanación y destrucción del templo del año 70 d.C., que tipifica al Anticristo que surge en la iglesia (cf. Lucas 21:20; 2 Tesalonicenses 2). Con la perspectiva profética abreviada (ver nota 11), Jesús ubica en el mismo tiempo tanto la destrucción de Jerusalén como la persecución intensa contra la iglesia del fin de los tiempos. Claramente, esta persecución no está limitada a Jerusalén o la nación judía, sino que está dirigida contra la iglesia toda, ya que en Mateo 24:22 Jesús dice que esos días “por causa de los elegidos se acortarán”. Más aún, Jesús dirige su discurso a sus discípulos como representantes de la iglesia.

La revelación a Juan también describe esta persecución final contra la iglesia, aunque en lenguaje simbólico (Apocalipsis 9:13-19; 11:7-10; 16:12-16; 19:19; 20:7-9). Esta es la “temporada pequeña”, el período corto de tiempo en que Satanás reúne el mundo anticristiano en un intento por destruir la iglesia e impedir que predique libremente el Evangelio a todas las naciones (Apocalipsis 20:7-9; Ezequiel 38-39). El ataque final de Satanás es llamado, **simbólicamente**, la batalla de **Armagedón**, que es la transliteración griega del hebreo **har megiddo**, que significa “la colina de Megiddo”, una expresión que puede aludir a las famosas batallas que allí tuvieron lugar en el Antiguo Testamento. Pero, teniendo en

cuenta la naturaleza del lenguaje apocalíptico, estos versículos no deben ser interpretados literalmente como si se refirieran a una guerra mundial en el Medio Oriente. Tampoco se debe pensar que esta gran tribulación dura 3-1/2 ó 7 años, ya que los números en Daniel y Apocalipsis también son simbólicos. No se puede saber con exactitud si la “pequeña temporada” de Satanás ya ha comenzado, o cuándo habrá de comenzar. Pero, dado que la oposición a la iglesia cristiana es evidente en todo el mundo, hay razón para creer que ya estamos en ese período de tiempo.

La señal de la tribulación también tiene el propósito de exhortar a los cristianos a que “levanten la cabeza, porque se acerca su redención” (Lucas 21:28; cf. Mateo 24:33; Marcos 13:29), a la vez que es un medio que Dios utiliza para refinar la iglesia y “probar” al cristiano (1 Pedro 1:6, 7; 4:12; Zacarías 13:9; Daniel 12:10). Este juicio que sobreviene a la iglesia es el último antes del Juicio Final (1 Pedro 4:17) y, como tal, “advierte a los miembros de la iglesia que renunciar a la fe para tratar de escapar del sufrimiento es una tontería fatal; escaparán del sufrimiento presente sólo para condenarse eternamente”.<sup>27</sup>

Otra señal del fin que indica oposición a Dios, es la señal de apostasía o “abandono”. Las apostasías de la era del Nuevo Testamento fueron predichas en el Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento registra una historia de apostasía cada vez mayor que finalmente llevó a la destrucción tanto del reino del norte, como del reino del sur. La historia de la iglesia cristiana también está marcada por una constante apostasía en el período entre los dos advenimientos de Cristo (Mateo 24:10-12; Hebreos 6:6; 2 Pedro 2:20-22; 1 Juan 2:19; Gálatas 6:12-13).

Sin embargo, el Nuevo Testamento también predice una apostasía o rebelión final. Jesús habla de cristos y de profetas falsos que engañarán a muchos (Mateo 24:24; Marcos 13:22). El apóstol Pablo enseña que, antes que Cristo venga por segunda vez, “primero tiene que llegar la rebelión contra Dios (apostasía) y manifestarse el hombre de maldad” (2 Tesalonicenses 2:3). Dado que esta señal es llamada de **abandono** o **apostasía**, y que el “hombre de maldad” toma su lugar en la iglesia visible (o sea, “el templo de Dios”, v. 4), podemos asumir que, quienes la abandonan, están ligados a la iglesia cristiana. Esta apostasía final, como señal de la tribulación, será una intensificación y culminación de la rebelión que comenzó en la época de Pablo (2 Tesalonicenses 2:7).

Finalmente, la oposición a Dios está marcada por la señal del Anticristo. El término **Anticristo** se encuentra en las epístolas de Juan (1 Juan 2:18, 22; 4:3; 2 Juan 7), y significa tanto un sustituto de Cristo (en griego **anti** significa “en lugar de”), como un oponente de Cristo.

El Nuevo Testamento predice que, a través de la historia, la iglesia va a ver a muchos anticristos (Mateo 24:5, 23-24; Marcos 13:6, 21-22; Lucas 21:8; 1 Juan 2:18, 22; 4:3; 2 Juan 7). Todos los maestros falsos que enseñan en contra de la Palabra de Cristo son oponentes de Cristo y, por lo tanto, son Anticristos.

Sin embargo, las Escrituras también enseñan que también hay un “Anticristo” específico (Daniel 7:8, 11, 20-21, 24-25; 11:36-45; 2 Tesalonicenses 2; 1 Juan 2:18; 4:3; Apocalipsis 17:18). La mayoría de los exégetas opinan que la pre-figura de este Anticristo fue Antíoco Epífanes, quien profanó el templo de Jerusalén al sacar de él el fuego que continuamente ardía como sacrificio, y ponerlo en un altar pagano dedicado a Zeus, en 167-164 a.C. (cf. Daniel 8:9-13, 23-25; 11:21-35). También dicen que otra pre-figura de este Anticristo fue el ejército romano devoto de su emperador que profanó (“sacrilegio desolador”) y destruyó el templo de Jerusalén en el año 70 d.C. (Mateo 24:15; Marcos 13:14; Lucas 21:20). También se puede esperar que el ataque satánico del Anticristo contra el reino de Dios se intensifique hacia el fin.

Las Escrituras revelan las siguientes marcas distintivas del Anticristo: **1.** Así como Antíoco Epífanes profanó el templo, de la misma forma el Anticristo toma su sitio en el “templo de Dios”, esto es, en la iglesia cristiana (cf. 2 Tesalonicenses 2:4; 2 Corintios 6:16; Efesios 2:21; 1 Timoteo 3:15). **2.** Él no es Satanás, pero opera “por obra de Satanás” (2 Tesalonicenses 2:9). **3.** Se atribuye a sí mismo poder divino, y se presenta como Dios (Daniel 7:25; 11:36; 2 Tesalonicenses 2:4). **4.** Es un seudo-Cristo, una perversión satánica de Cristo. “Viene” imitando la “venida” de Cristo (2 Tesalonicenses 2:8-9). Realiza “señales y milagros” (2 Tesalonicenses 2:9) para imitar al Cristo que “fue acreditado por Dios... con milagros, señales y prodigios” (Hechos 2:22). Representa “el misterio de la maldad” (2 Tesalonicenses 2:7) para imitar “el misterio de Cristo” (Efesios 3:4; Colosenses 4:3), y trae perversidad, engaño y mentira para imitar y contrarrestar la verdad del Evangelio (2 Tesalonicenses 2:10-12). Por lo tanto, niega a Cristo y persigue a los cristianos (1 Juan 2:22; 4:3; 2 Juan 7; Daniel 7:25). **5.** Permanece hasta el Día del Juicio Final, cuando Cristo lo aniquilará (Daniel 7:13-14, 26; 2 Tesalonicenses 2:8).

Cuando San Pablo les escribió a los Tesalonicenses, vio algo que detenía a ese “hombre de maldad”, y que sería removido antes de que ese “hombre de maldad” fuera revelado. Pablo se refiere a eso que lo retiene como si fuera una cosa (“algo que lo detiene” 2 Tesalonicenses 2:6) y también una persona (“el que ahora lo detiene” 2 Tesalonicenses 2:7). No sabemos en qué o en quién estaba pensando. Quizás se refería al Imperio Romano y al emperador, cuyo poder benigno de ley y orden permitió que el Evangelio se difundiera rápidamente y se le recibiera con honor (3:1). Pero no podemos estar seguros.<sup>28</sup>

De cualquier forma, las obras del Anticristo están bajo el control soberano de Dios. Martín Franzmann correctamente concluye: “No hay un balance cómodo de poder entre lo satánico y lo divino; el hombre de maldad debe, sin querer y sin saber, servir los propósitos de Dios. A través de él, Dios ejecuta Su juicio, ese juicio temeroso que entregará a los hombres que no amen la verdad, a la mentira que ellos desean. Sólo ellos serán víctimas de la potente mentira que ‘obstruye la verdad’ (Romanos 1:18), invocando así la ira de Dios”.<sup>29</sup> Los cristianos son llamados a “seguir firmes” en la fe en presencia del que viene “por obra de Satanás” (2 Tesalonicenses 2:9, 15).

Con respecto a la identidad histórica del Anticristo afirmamos, con las Confesiones Luteranas, la identificación del Anticristo con el oficio del papado, cuya postura oficial continúa correspondiendo con las marcas de la Escritura arriba mencionadas.<sup>30</sup> Sin embargo, es importante que observemos la distinción que los Confesantes Luteranos han hecho entre el **oficio** del papa (el papado) y los **hombres individuales** que ocupan ese cargo. Estos últimos bien podrían ser cristianos. No presumimos juzgar el corazón de ninguna persona. También reconocemos la posibilidad de que la forma histórica del Anticristo pueda cambiar.<sup>31</sup> Es claro que, en ese caso, debería surgir otra identificada por esas marcas.

#### **b. La Segunda Venida de Cristo**

Las Escrituras del Nuevo Testamento enseñan que un día Cristo va a regresar visiblemente en gloria. Se refieren a su segunda venida utilizando diversos términos: “venida” o “presencia” (**parousia**), “aparición” (**apiphaneia**; s.v. **phaneroo**), “revelación” (**apokalypsis**), y “el día del Señor” (**he hemera tou Kyriou**). Un estudio de los textos en los cuales se encuentran estos términos revela que, la Segunda Venida de Cristo, es **un evento al final de la historia**. Con respecto a la Segunda (y final) Venida de Cristo, las Escrituras enseñan lo siguiente:

1. Cristo va a venir visiblemente, y todas las personas lo van a ver (Hechos 1:11; Mateo 24:27, 30; Lucas 17:22-24; 21:27, 35; Marcos 13:24-26; 14:62; Apocalipsis 1:7).
2. Cristo va a venir en gloria rodeado por sus ángeles (Mateo 13:39-43. 49; 16:27; 24:30-31; 25:31; 2 Tesalonicenses 1:7; Apocalipsis 19:11-14; Tito 2:13; Judas 14, 24; 1 Pedro 4:13; Zacarías 14:3).
3. Cuando Cristo regrese se va a producir una resurrección en cuerpo de todos los muertos. Los creyentes serán salvos, y los incrédulos serán condenados (Juan 5:27-29; 6:39-40, 44, 54; Apocalipsis 20:11-15; 1 Corintios 15:12-57; Daniel 12:1-2). Todos los creyentes, tanto vivos como muertos, se “encontrarán con el Señor en el aire” (1 Tesalonicenses 4:13-17). La muerte será destruida (1 Corintios 15:26, 54-57; Apocalipsis 20:14).
4. Cuando Cristo regrese juzgará a todas las personas, tanto las vivas como las muertas (Mateo 25:31-46; Juan 5:27; Hechos 10:42; 17:31; Romanos 2:16; 2 Timoteo 4:1, 8; Judas 14-15; Apocalipsis 20:11-15). Los creyentes recibirán salvación eterna, y los incrédulos condenación eterna (Mateo 25:31-46; 1 Pedro 1:4-5, 7; 5:4; 1 Juan 3:2; Hebreos 9:28; 2 Corintios 5:10; 2 Tesalonicenses 1:6-10). Satanás y el Anticristo serán destruidos (2 Tesalonicenses 2:8; Apocalipsis 20:10).
5. Cuando Cristo regrese serán creados “un cielo nuevo cielo y una tierra nueva” (2 Pedro 3:10-13). Sin embargo, en ningún lugar las Escrituras enseñan que, cuando regrese, Cristo va a establecer un reino político, o “milenio”, en este mundo.

La fecha de la Segunda Venida de Cristo es desconocida. El mismo Jesús enseñó: “Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre” (Mateo 24:36; cf. Mateo 24:42, 44; 25:13; 1 Tesalonicenses 5; 2 Pedro 3). A nosotros no nos toca conocer la hora y el momento determinados por la autoridad del Padre (Hechos 1:7). Por lo tanto, está prohibida toda especulación con respecto a cuándo será el fin. Todo lo que sí se puede decir es que: que Dios lo haya demorado por casi dos mil años se debe a su paciencia y misericordia, porque: “El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan” (2 Pedro 3:9). La enseñanza de la Escritura con respecto a la Segunda Venida de Cristo tiene un propósito bien práctico. Dios quiere que todos crean en el Evangelio, que vivan una vida santa en servicio a Cristo, y que esperen con

entusiasmo y paciencia el último día (Romanos 13:12-14; Tito 2:11-13; 1 Pedro 1:13-15; 2 Pedro 3:11-12; 1 Juan 3:2-3; 1 Juan 3:2-3; 1 Timoteo 6:14; Mateo 25:14-30).

### c. La resurrección (general)

La resurrección general del cuerpo es una verdad central en la escatología bíblica.<sup>32</sup> Las Escrituras enseñan claramente que el Dios Trino<sup>33</sup> resucitará en cuerpo a todos los muertos cuando Cristo venga por segunda vez, dando vida eterna a los creyentes y enviando a los incrédulos a la condenación eterna.

Jesús enseñó: “No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados” (Juan 5:28-29; cf. Daniel 12:2; <sup>34</sup> Hechos 24:15). En Apocalipsis 20, el apóstol Juan habla de esta resurrección general cuando escribe: “El mar devolvió sus muertos; la muerte y el infierno devolvieron los suyos; y cada uno fue juzgado según lo que había hecho” (20:13). Esta resurrección “general” ocurrirá en la Segunda Venida de Cristo, que es el “último día” (Juan 5:28-29; 6:39-40, 54; 1 Tesalonicenses 4:16; Filipenses 3:20-21; 1 Corintios 15:23). La opinión pre-milenialista de que habrá dos, tres, o más resurrecciones del cuerpo separadas por períodos de tiempo, simplemente no puede ser sostenida en base a lo que la Escritura misma enseña con respecto a la resurrección de los muertos.

## EXCURSOS SOBRE LA RESURRECCIÓN DEL CUERPO

---

*La Escritura enseña que, lo que sea que hay en la tumba de un hombre (o sea, su cuerpo), va a resucitar. La identidad del cuerpo resucitado con respecto a la del cuerpo que uno tuvo en la vida terrenal está implícita en el término **resurrección**. Así como el Jesús resucitado fue la misma persona que el Jesús crucificado, y así fue reconocido por sus discípulos, de la misma forma los muertos que son resucitados son las mismas personas que antes vivieron en la tierra. Existe una **continuidad** entre el cuerpo natural y el cuerpo resucitado de quien es resucitado.*

*Sin embargo, también hay una **discontinuidad** entre el cuerpo natural y el cuerpo resucitado de los creyentes. Así como el cuerpo resucitado de Jesús era un “cuerpo glorioso”, de la misma manera el “cuerpo humilde” del cristiano será cambiado para ser como fue el cuerpo glorioso de Jesús (Filipenses*

3:21). Este cambio del cuerpo cristiano es necesario porque “el cuerpo mortal no puede heredar el reino de Dios, ni lo corruptible puede heredar lo incorruptible” (1 Corintios 15:50). Debido a la caída de la humanidad en pecado, el cuerpo natural está ahora sujeto a los efectos de la caída (tales como pecado, debilidad, enfermedad, envejecimiento, y muerte), una situación que terminará en la resurrección. La discusión de San Pablo en 1 Corintios 15 es el comentario más completo dado en la Biblia sobre el cuerpo resucitado del cristiano. En este capítulo, el apóstol presenta seis contrastes:

1. Lo que se siembra corruptible es resucitado incorruptible. Ya no será más susceptible a enfermedad o deterioro.
2. Lo que se siembra en deshonor es resucitado en gloria. Ya no tendrá más el deshonor de ser enterrado, sino que será glorificado, radiante, y brillará como el cuerpo glorificado de Cristo (cf. Filipenses 3:21).
3. Lo que se siembra en debilidad es resucitado en poder. La debilidad que hace que las personas se cansen y necesiten descansar, ya no les afectará más.
4. Lo que siembra como un cuerpo natural será resucitado como un cuerpo espiritual. Ya no funcionará más de acuerdo a sus instintos naturales, sino que vivirá completamente bajo el poder y la dirección del Espíritu Santo.<sup>35</sup>
5. Esta naturaleza mortal se vestirá de inmortalidad (vv. 53-54). Ya no estará más sujeta a morir.
6. El cuerpo del cristiano, que ahora lleva “la imagen de aquel hombre terrenal”, llevará entonces la imagen de Cristo (v. 49; cf. Romanos 8:29; Colosenses 3:10).

Por supuesto que la Escritura no satisface toda nuestra curiosidad acerca de la resurrección (1 Juan 3:2). Pero sí nos dice que, tanto en cuerpo como en alma, el cristiano habrá de ser glorioso y perfecto como Cristo, ya no más sujeto a los efectos de la caída.

Los cristianos resucitados serán “como ángeles” en el sentido que “no se casarán ni serán dadas en casamiento” (Mateo 22:30; Lucas 20:35-36). Sin embargo, la similitud no debe extenderse para incluir incorporeidad o falta de identidad como hombre o mujer. Tampoco debemos creer que ciertas funciones corpóreas ya no serán necesarias en la vida venidera (cf. 1 Corintios 6:13).

La resurrección de Cristo es tanto la causa como la garantía de la resurrección del cristiano. Su resurrección es los “primeros frutos” de la cosecha final, garantizando que quienes están en él también resucitarán de los muertos (1 Corintios 15:20; Colosenses 1:18; Romanos 8:29). A través del bautismo, el cristiano ya ha sido resucitado a la vida, y es asegurado de la futura resurrección corporal (Romanos 6:5, 11, 13; Colosenses 2:12; 3:1-4). El Espíritu Santo dado en el bautismo es la promesa que asegura al

*cristiano su futura resurrección (Romanos 8.11, 23; 2 Corintios 1:22; 5:5; Efesios 1:13-14). De la misma manera, el cuerpo y la sangre de Cristo en la Santa Cena son un anticipo de las futuras bendiciones escatológicas (Mateo 26:29; 1 Corintios 11:26).*

#### **d. El rapto**

La palabra **rapto** deriva de la traducción del latín del verbo **rapiemur**, “arrebatar”, en 1 Tesalonicenses 4:17. Se refiere al evento allí descrito cuando todos los cristianos, tanto muertos como vivos, serán arrebatados por el Señor para encontrarse con él en el aire en su segunda venida. Pablo menciona el “rapto” en respuesta a un problema específico en la iglesia en Tesalónica. Aparentemente, los tesalonicenses habían sufrido por la muerte de algunos miembros de la iglesia, porque temían que fueran a ser excluidos de la futura salvación asociada con la Segunda Venida de Cristo.

Pablo corrige la concepción distorsionada de los tesalonicenses con respecto al fin, diciéndoles que “los muertos en Cristo van a resucitar” y que en realidad van a preceder a los vivos en ser arrebatados en el aire para encontrarse con Jesús. Como resultado, ambos grupos de creyentes—los muertos que serán resucitados y los cristianos vivos que serán transformados (1 Corintios 15:51-52)—estarán “con el Señor para siempre” (1 Tesalonicenses 4:17; 5:10). El propósito del “rapto” que Pablo describe en 1 Tesalonicenses 4:17 se hace evidente del lenguaje que utiliza en este verso. La palabra traducida como “encontrarnos” es un término técnico utilizado en el período del Nuevo Testamento para describir una bienvenida pública dada por una ciudad a un visitante distinguido. En esas ocasiones, los ciudadanos ilustres de la ciudad salían de la misma para “encontrarse” con el visitante distinguido y acompañarlo en su entrada en la ciudad (cf. Hechos 28:15). Por lo tanto, parece que Pablo está diciendo que los cristianos se van a encontrar con el Señor en el aire para acompañarlo **en honor** a la tierra para el Día del Juicio Final. Los cristianos serán incluidos en su gloriosa compañía de ángeles cuando él descienda a esta tierra. Pero, ¿cuándo va a ocurrir este “rapto”? (Ver el diagrama en el Apéndice 1.) Los pre-milenialistas creen que ocurrirá antes del reinado de “1.000 años” de Cristo en la tierra. Los pre-milenialistas dispensacionales creen que ocurrirá o al comienzo de la tribulación de “siete años” (o sea, el rapto de la “pre-tribulación”), o después de los primeros tres años y medio de tribulación. Ellos creen que los “santos raptados” irán entonces al cielo con Jesús y permanecerán allí durante siete o tres años y medio, y luego descenderán a la tierra para el milenio. Los pre-milenialistas históricos creen que ocurrirá al fin de la tribulación (o sea, rapto “pos-tribulación”), pero antes del milenio.

Teniendo en cuenta la claridad de los pasajes de la Escritura sobre este tema, es difícil entender cómo es posible que una postura tan especulativa pueda defenderse seriamente. El “rpto” descrito por Pablo ocurrirá en la Segunda Venida de Cristo, después de la “tribulación” (o sea, al fin de la historia), cuando se producirá la resurrección y el día de juicio para todos. El último día vendrá como “un ladrón en la noche”, trayendo destrucción para los incrédulos, pero salvación para los creyentes (1 Tesalonicenses 5:1-10). El “rpto” va a suceder después de la aparición y obra del Anticristo (2 Tesalonicenses 2:3). Cristo va a juntar a sus elegidos al final del tiempo de la tribulación (Mateo 24:29-31). En ese momento, él va a juzgar a todas las personas (Mateo 25:31-46). Cuando los creyentes son resucitados, la muerte es destruida (1 Corintios 15:26, 51-57). Esta destrucción de la muerte ocurre después del llamado “milenio” (Apocalipsis 20:11-15). Esto indica que el “rpto” sucede **después** de los 1.000 años simbólicos de Apocalipsis 20.

#### **e. El Juicio Final**

Las Escrituras enseñan que habrá un día de Juicio Final que tendrá lugar en la Segunda Venida de Cristo, al final de la historia humana (Mateo 13:40-43; 25:31-32; 2 Pedro 3:7; 2 Tesalonicenses 1:7-10; Sofonías 1; Isaías 24-27). Este último día es llamado el “día del juicio” (Mateo 11:22), “ese día” (Mateo 7:22; 2 Tesalonicenses 1:10; 2 Timoteo 4:8; Isaías 24-27, Sofonías 1), y el “día de la ira” (Romanos 2:5; Sofonías 1:15). En estos textos ilustrativos no hay nada que apoye la idea pre-milenialista de que habrá dos, o incluso tres o más juicios separados por períodos de tiempo, o un juicio largo.

El Juicio Final del mundo ha sido encomendado por el Padre al Hijo. Él ha sido designado el Juez final (Romanos 14:10; Juan 5:22; Hechos 17:31; cf. 2 Corintios 5:10; 2 Timoteo 4:1, 8; Hechos 10:42; Romanos 2:16; Mateo 25:31-32; Apocalipsis 19:15).<sup>36</sup> Que Cristo vaya a ser el Juez es una buena noticia, ya que él es quien murió y resucitó para la salvación de todos. Quienes están revestidos de su rectitud, se encontrarán con él como su Salvador, mientras que quienes confían en su propia rectitud, se encontrarán con él como su Juez.

#### **f. La nueva creación**

Cuando Cristo regrese, Dios va a crear un cielo nuevo y una tierra nueva (Isaías 65:17; 66:22; 2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1). Las Escrituras indican que va a existir una continuidad y una discontinuidad entre el mundo presente y el nuevo mundo, así como hay una continuidad y una discontinuidad entre el cuerpo presente del cristiano y el cuerpo resucitado.

En algunos aspectos, la futura nueva creación va a contener a la creación actual y va a ser la culminación de la obra redentora de Cristo.<sup>37</sup> Romanos 8:19-23 habla de la creación que está

esperando con ansiedad el momento en que será liberada de la corrupción que la esclaviza. Uno de los resultados de la caída de Adán es que la tierra está maldecida, por lo que da cardos y espinas (Génesis 3:17-18). Así como los seres humanos que al morir vuelven al polvo, un día serán resucitados, de la misma forma la creación también será liberada de su esclavitud: “Pero la misma continuidad que hace que el cuerpo del futuro sea uno con nuestro cuerpo actual, conecta el nuevo mundo inmaculado de Dios con el mundo que conocemos, el mundo cuya belleza frustrada igual nos maravilla, cuyas obras fútiles igual testifican de Aquél que una vez dijo ‘muy bueno’, y que otra vez habrá de decir ‘muy bueno’ a todo lo que han hecho sus manos”.<sup>38</sup> Como hemos notado anteriormente, la tierra prometida de Canaán y la ciudad de Jerusalén prefiguraron la Tierra Prometida y la Jerusalén celestial (cf. Romanos 4:13; Hebreos 3:11-4:11; 11:8-10, 13-16; 13:14; Gálatas 4:26).

Las Escrituras describen la nueva creación en términos similares a estas realidades del Antiguo Testamento. Isaías lo presenta como un mundo nuevo con viñedos y una armonía perfecta incluso en el reino animal (65:17-25; cf. 11:6-9). Joel y Amós lo presentan como una tierra rica en la que fluyen el vino y la leche (Joel 3:18; Amós 9:13-14). Ezequiel dice que es una tierra por la que fluye agua de vida (47:1-12). Juan habla en términos de un nuevo Jardín del Edén (Apocalipsis 22:1-4), y de una nueva Jerusalén hecha de joyas preciosas (Apocalipsis 21:10-27; cf. Isaías 52:1; Ezequiel 40-48). Todas estas descripciones, por supuesto, están escritas en lenguaje poético y figurativo, cuyos detalles no deben ser interpretados en forma literal. Sin embargo, la discusión de Pablo en Romanos 8 deja en claro que la nueva creación va a ser, en cierto sentido, similar a la creación actual. El cristiano no debe avergonzarse por la aparente descripción “terrenal” de las Escrituras, ni tampoco se debe tratar de trascender esa descripción en base a la razón humana o a una “espiritualización” que desdeñe nuestro carácter de criaturas.

Pero, aún así, existirá un elemento de **discontinuidad** entre el mundo como lo conocemos nosotros, y el mundo futuro. Los cielos y la tierra actual “pasarán” (Mateo 5:18; 24:35; Marcos 13:31; Lucas 16:17; 21:33; Apocalipsis 20:11; 21:1). Ellos se desgastarán como un vestido, serán doblados como un manto (Hebreos 1:10-12; Salmo 102:26-28), y ahora están guardados para el fuego (2 Pedro 3:7). Los cuerpos celestiales (el sol, la luna, las estrellas) serán destruidos por el fuego (2 Pedro 3:10). El cielo se enrollará como un pergamino (Isaías 34:4; Apocalipsis 6:14). Las montañas y las islas serán removidas de su lugar (Apocalipsis 6:14; 16:20). La tierra será

consumida (Sofonías 1.18). “La tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada” (2 Pedro 3:10).

La nueva creación consiste en un nuevo orden de cosas. El día será continuo, sin más noche, ni sol ni luna, ya que Dios y el Cordero serán la luz y la lumbrera (Apocalipsis 21:23; 22:5; Zacarías 14:6-7; Isaías 60:19-20). Las leyes creadas, como el matrimonio y el gobierno, cesarán (Mateo 22:30; Marcos 12:25; Lucas 20:34-35; 1 Corintios 6:1-11).

Finalmente, el cielo y la tierra se unirán en armonía como el lugar de Su presencia. Este es el punto de Apocalipsis 3:12 y 21:2-3, en donde se muestra bajando a la Jerusalén celestial.

Entonces los seres humanos van a estar en una relación perfecta con Dios, viéndolo como él realmente es (1 Juan 3:2).

#### **g. Condenación eterna**

Los incrédulos van a sufrir en “cuerpo y alma” la separación y condenación eterna en el infierno (Mateo 18:8; 25:46; Marcos 9:43; Juan 3:36; 2 Tesalonicenses 1:9; Judas 13; Apocalipsis 14:11).<sup>39</sup>

El tormento experimentado conscientemente será indescriptible; su grado estará determinado por la naturaleza de los pecados a ser castigados (Mateo 11:20-24; 23:15; Lucas 12:47-48).

El infierno es presentado como un lugar, no designado en el espacio, con un fuego insaciable en el que habrá “llanto y rechinar de dientes” (Mateo 5:22; 13:41-42; 18:8-9; 25:30; Marcos 9:43;

Lucas 16:23-24; Apocalipsis 14:10-11). Es un lugar de oscuridad (Mateo 8:12; 25:30; 2 Pedro

2:17; Judas 13), un lago de fuego y azufre (Apocalipsis 21:8), y un lugar donde los hombres

beberán de la copa de la ira de Dios, una metáfora comúnmente utilizada en el Antiguo

Testamento (Abdías 16; Salmo 11:6; 75:8; Isaías 51:17, 22; Apocalipsis 14:10; 16:19).<sup>40</sup> La

condenación eterna consiste en exclusión para siempre de la comunión con Dios (Mateo 8:12;

25:41; 2 Tesalonicenses 1:9), un estado en el cual será experimentada toda la fuerza de la ira de

Dios (Romanos 2:5, 8). Los incrédulos ya están en este estado de condenación, el cual será

manifestado en su totalidad en la Segunda Venida de Cristo (Juan 3:18, 36; Romanos 1:18). “Una cosa es segura, en el cielo no hay ateos, porque para los condenados, Dios es el Juez justo”.<sup>41</sup>

La causa de la condenación eterna es el rechazo del hombre de creer en la obra expiatoria de

Cristo (Juan 3:18, 36). Cuando no se recibe perdón a través de Cristo, el pecador es condenado

(Ezequiel 18:20; Gálatas 5:19-21; Efesios 5:6; 1 Corintios 6:9-10; Apocalipsis 21:8; 22:15). Esta

enseñanza de la Escritura es la forma más dura posible de la Ley, y tiene la intención de llevar al

pecador al arrepentimiento y de advertirle contra la incredulidad y la seguridad carnal, de tal

manera que sea salvo. Dado que los cristianos siguen siendo pecadores, esta amenaza de la Ley

debe ser predicada también entre ellos. No debe ser debilitada con la sustitución de otras ideas basadas en la razón humana, como la destrucción de los malvados, la posibilidad de un purgatorio después de la muerte, el universalismo, y la posibilidad de una conversión de quienes quedan vivos después del “rpto”.<sup>42</sup>

#### **h. Vida eterna**

En “cuerpo y alma”, y en felicidad eterna, los creyentes verán a Dios como él realmente es—lo que es la esencia de la vida eterna (1 Juan 3:2). Dejemos en claro que el creyente ya “tiene vida eterna” (Juan 3:36), por lo que está en una relación correcta con Dios a través de la fe en Cristo. Sin embargo, en esta vida el creyente conoce a Dios sólo a través de su Palabra, o sea, a través de un medio. Cuando Cristo regrese, Dios será conocido perfectamente y visto cara a cara (1 Corintios 13:8-12; 1 Juan 3:2; Apocalipsis 22:4). La esperanza de vida eterna surge de la fe en el Evangelio del Dios de esperanza (Romanos 15:13).

En las Escrituras, la vida eterna es presentada como un estado de “bendición” interminable. Esto es, por un lado, que los cristianos van a vivir para siempre en libertad perfecta del pecado, la muerte y todo mal (Isaías 25:8; 49:10; 1 Corintios 15:26, 55-57; Apocalipsis 2:7, 11; 20:14; 21:4). Al mismo tiempo, van a experimentar la interminable alegría de estar con Dios en los nuevos cielos y la nueva tierra (ej., Apocalipsis 21-22; Salmo 16:11). La posibilidad de alejarse de Dios queda eliminada para siempre. Esta bendición traerá consigo la alegría de estar en comunión eterna con los demás creyentes a quienes, tenemos razón para creer, vamos a reconocer (cf. Mateo 17:3). Y no habrá limitaciones o grados de alegría o felicidad, aunque sí habrá grados de gloria de acuerdo a las diferencias en las obras y fidelidad aquí en la tierra, dando alabanzas a Dios, pero no envidia (ver 2 Corintios 9:6; Mateo 20:23).

La inmerecida gracia de Dios en Cristo, y no las obras del creyente o incluso la misma fe, es la **causa** de la vida eterna (Efesios 2:8-9). Sólo los que en esta vida creen en Cristo y su obra salvadora reciben el regalo de vida. Todas las obras que se hacen para ganar la vida eterna deben ser declaradas contrarias al Evangelio Escritural de la gracia inmerecida de Dios.

Lo que las Escrituras revelan con respecto a la vida eterna tiene la intención de servir como un incentivo para que las personas crean en el Evangelio (Juan 20:31), y para que perseveren en la fe en medio de las pruebas y persecución (Mateo 5:12; Romanos 8:37-39; 13:11-14; 2 Timoteo 1:12; Hebreos 13:13-16; 1 Pedro 1:6-9; 2 Pedro 3:13-14; Apocalipsis 2:10). La iglesia es motivada a llevar adelante la Gran Comisión con seriedad (Mateo 28:18-20). La doctrina cristiana de la

escatología debe ser siempre enseñada y enfatizada en la iglesia teniendo en cuenta este aspecto práctico.

### **C. Textos controversiales: Romanos 11:25-27 y Apocalipsis 20**

Un estudio de la literatura actual que intenta presentar la base bíblica para una escatología milenialista indica que ciertos textos son fundamentales para esta línea de pensamiento. De hecho, a menudo estos textos, si bien son difíciles para el lector moderno, son utilizados como una herramienta interpretativa para leer en otros textos cosas que los autores bíblicos nunca tuvieron la intención de poner. Por ser tan centrales a la doctrina milenialista, Romanos 11:25-27 y Apocalipsis 20 están entre los que merecen un comentario más extenso. (Ver en el Apéndice II una discusión de otros pasajes controversiales.)

#### **1. Romanos 11:25-27**

Entre los eruditos del Nuevo Testamento existen diferentes opiniones con respecto a la interpretación precisa de estos versículos, especialmente el significado de la frase: “De esta manera todo Israel será salvo” (v.26). Quienes creen en una escatología milenialista, encuentran apoyo para cierto tipo de conversión general de los judíos antes del día del juicio, mientras que otros niegan esta postura diciendo que reduce el concepto paulino de “Israel” como una realidad espiritual, a un fenómeno mayormente, si no totalmente, político. Las variadas interpretaciones de este texto generalmente caen en una de las siguientes categorías:

1. Toda la nación judía, incluyendo a cada individuo judío, será convertido en el futuro.<sup>43</sup>
2. La nación judía como un todo, pero no necesariamente cada individuo judío, será convertido en el futuro o en la segunda venida de Cristo.<sup>44</sup>
3. Todos los elegidos de entre los judíos serán salvados a través de la historia.<sup>45</sup>
4. Todos los elegidos, tanto judíos como gentiles, serán salvados a través de la historia.<sup>46</sup>

Los dos primeros puntos de vista están en conflicto con el argumento básico de Pablo en Romanos 9-11. El apóstol comienza su discusión diciendo que no todos los de raza judía pueden ser llamados “Israel”, sino sólo aquellos que creen en la promesa—que fue cumplida en Cristo (cf. 2:28-29; 9:6-8, 27; Gálatas 3:7). Pablo dice que, si los judíos “dejan de ser incrédulos” (11:23), serán salvos, y en realidad ya son salvos ahora (11:31).<sup>47</sup> El apóstol reconoce que no todos los judíos van a ser salvos (9:27; 11:14).

Difícilmente habría de contradecirse a sí mismo en 11:26 enseñando que todos los judíos o la nación judía como tal, o en su totalidad, será salvada en el futuro o en la Segunda Venida de Cristo.

La tercera interpretación merece atención por las siguientes razones expresadas por W. Hendriksen y A. Hoekema. Ellos dicen que en Romanos 9-11 (incluyendo 11:26), Pablo utiliza el término **Israel** para

referirse a los judíos y distinguirlos de los gentiles. Sin embargo, ellos creen que, en 11:26, **todo Israel** se refiere a la totalidad de los elegidos entre Israel (o sea, los verdaderos israelitas de entre los judíos; 9:26), y no a la nación judía entera. También sostienen que Pablo no hace distinción entre la reunión de los gentiles y la reunión a través de la historia de todos los verdaderos israelitas. Esta interpretación ve la salvación del número total de gentiles, que ocurre entre la primera y la Segunda Venida de Cristo, como la operación de Dios de injertar a los no judíos en el árbol de olivos (o sea, “Israel”). La salvación de **todo Israel** es vista como la operación de Dios a través de la historia, entre el llamamiento de Abraham y la Segunda Venida de Cristo, y no como una conversión formal de la nación judía en la Segunda Venida de Cristo. Por lo tanto, **“todo Israel”** difiere del remanente elegido del que se habla en 11:5, pero sólo como la suma total de todos los remanentes a través de la historia”.<sup>48</sup>

Entonces, por las razones antes mencionadas en la evaluación de las primeras dos interpretaciones, la cuarta opción parece ser la más probable. El apóstol dice llanamente que “no todos los que descienden de Israel son Israel” (9:6). Los “hijos de la promesa”, no los “hijos naturales” (la Israel nacional), son los hijos de Dios (9:8). Si **Israel** se refiere meramente a los judíos como una nación, entonces esta distinción debe ser removida. Sin embargo, si Israel se refiere a los “hijos de la promesa”, entonces la distinción se mantiene, y el argumento de Pablo en 9-11 continúa—esto es, que los elegidos de Dios, tanto judíos como gentiles, serán salvos de acuerdo con Su plan en la historia que ha sido revelado en el Evangelio (el “misterio”). Los herederos de la promesa son los que creen, tanto judíos como gentiles (Romanos 4). Por ello es que, en todas las otras partes, el apóstol puede referirse a la iglesia como “el Israel de Dios” (Gálatas 6:16).

Una mirada más detenida a la discusión de Pablo en el capítulo 11 apoya la cuarta explicación antes mencionada. En Romanos 11:1, Pablo trata la pregunta de si Dios ha **rechazado** a los judíos, y no si los va a **salvar**. En vv.1-10 la contesta en forma negativa. Incluso en la época de Pablo había un remanente de judíos creyentes. En el resto del capítulo, el apóstol explica el propósito que cumple la incredulidad de la mayoría de los judíos. Paradójicamente, a través de su rechazo del Evangelio, el Evangelio llegó a los gentiles (11:11-12, 19, 25, 30). A su vez, la salvación de los gentiles pone “celosos” a los judíos incrédulos, haciendo que presten atención al Evangelio y también sean salvos (10:19; 11:11, 13-14, 31). El misterio revelado en 11:25-27 es que “parte de Israel se ha endurecido, y así permanecerá hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles. De esta manera, todo Israel será salvo”. ¿Cómo será salvo todo Israel? La respuesta está dada en el v. 25, y es explicada a través de todo el capítulo. El endurecimiento de parte de Israel ha permitido que el Evangelio haya llegado a los gentiles, y la inclusión de los gentiles sirve para incitar a los judíos incrédulos a creer en el Evangelio y así ser salvos

(injertados en el árbol). Este proceso va a continuar hasta el fin, “hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles” (v. 25). Los vv. 26-27 también resumen este proceso. Cristo vino de Sión (los judíos) a los gentiles (cf. Juan 4:22; Hechos 1:8), y va a perdonar también los pecados de los judíos “si ellos dejan de ser incrédulos” (11:23). El versículo 26b no se refiere a la Segunda Venida de Cristo, sino a su primer venida.

En resumen, “todo Israel” son los grupos mencionados en el v. 25, los creyentes de entre los judíos, y “la totalidad de los gentiles”. “Todo Israel” es el árbol de olivos completo, con sus ramas naturales (los judíos que creyeron), las ramas silvestres (los gentiles que creyeron), y las ramas injertadas (los judíos que habrán de creer). Todas estas constituyen el “todo” en el versículo 32.<sup>49</sup> “Todo Israel” está formado por “todo el que invoque el nombre del Señor” (10:13), los elegidos de los judíos y gentiles, y el “Nuevo Israel” (Romanos 4.11-12, 16; 9:24; Gálatas 3:26-29; 6:15-16).

La postura dispensacionista que dice que los judíos habrán de convertirse **después** del “rpto” de la iglesia, ofrece una segunda oportunidad para la conversión después de la Segunda Venida de Cristo y es, por lo tanto, contraria al Evangelio Escritural. Más aún, la postura de que los judíos serán convertidos instantáneamente en la Segunda Venida de Cristo contradice el orden de salvación revelado en la Escritura según el cual el Espíritu Santo crea fe sólo a través de los medios de gracia en el presente. También se ha sugerido que los judíos serán salvos automáticamente en la Segunda Venida de Cristo, **sin** convertirse. Estos tres puntos de vista ofrecen una esperanza falsa y son peligrosos para la salvación de las personas. La iglesia debe hacer todos los esfuerzos posibles para llegar cuando antes a los judíos con la proclamación de la Ley y el Evangelio, así como lo hizo el apóstol Pablo, rechazando todo tipo de promesas e ilusiones vacías (Romanos 11:13-14; 1 Corintios 9:19-20).

## EXCURSO CON RESPECTO A LOS JUDÍOS

---

*Los cristianos reconocen y aprecian el rol de los judíos en la historia de la salvación. “La salvación proviene de los judíos” (Juan 4:22), y el Nuevo Testamento testifica que esta salvación fue lograda a través de la vida y obra de Jesús de Nazaret, el Cristo nacido del linaje de David. El apóstol Pablo discute que, en cierto sentido, los judíos hasta ocupan un cierto lugar de privilegio: “el pueblo de Israel. De ellos*

*son la adopción como hijos, la gloria divina, los pactos, la ley, y el privilegio de adorar a Dios y contar con sus promesas. De ellos son los patriarcas, y de ellos, según la naturaleza humana, nació Cristo...” (Romanos 9:4-5). Por su parte, los cristianos gentiles no deben jactarse, sino más bien dar gracias a Dios porque, como “ramas silvestres” son injertados en el olivo por la gracia de Dios (Romanos 11:17-24). Por lo tanto, toda forma de anti-semitismo debe ser rechazada por los cristianos y, en su lugar, la actitud de la iglesia debe ser una de amor hacia el pueblo judío.<sup>50</sup> Todo esto no toma en cuenta la gratitud debida a los judíos (por sus contribuciones a la civilización y a la sociedad a través de la historia), así como comprensión y compasión (por las pérdidas y sufrimientos por los que han pasado). Aún cuando sea difícil de comprender para algunos judíos, el amor cristiano obliga a la iglesia a compartir con ellos el Evangelio de salvación. En su último sermón, refiriéndose a la actitud de los cristianos hacia el pueblo judío, Martín Lutero dijo: “Queremos tratarlos con amor cristiano y orar por ellos para que se conviertan y reciban al Señor”.<sup>51</sup> Los cristianos creemos que todavía hay esperanza para los judíos incrédulos. “Porque las dádivas de Dios son irrevocables, como lo es también su llamamiento”, les recuerda Pablo a sus lectores (Romanos 11:29). Dios aún les ofrece salvación a través del Evangelio. Por lo tanto, la iglesia debe continuar compartiendo con ellos el Evangelio (Romanos 1:16), porque es el único medio por el cual pueden ser salvos (Hechos 4:12).<sup>52</sup> Los judíos creyentes, junto con los gentiles, constituyen el Nuevo Israel. En Cristo “ya no hay judío ni griego” (Gálatas 3:28). Hablando del lugar de los judíos dentro de la historia de la salvación, las Escrituras no atribuyen un cumplimiento político a los textos del Antiguo Testamento que hablan sobre el futuro de “Israel”. El estado moderno de Israel no es el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. La postura de un milenio terrenal con el templo reconstruido no puede ser sustanciada. Las Escrituras no dicen nada con respecto a acontecimientos políticos modernos en el Medio Oriente y el derecho de los judíos a poseer esas tierras. Por lo tanto, los juicios con respecto a esos temas no son temas teológicos.*

## **2. Apocalipsis 20<sup>53</sup>**

El libro de Apocalipsis fue escrito por Juan, quien estaba exiliado en la isla de Patmos por causa de la persecución (1:9), probablemente durante el reinado del emperador romano Domiciano, alrededor del año 95 d.C. El propósito del libro es fortalecer a las iglesias de Asia Menor durante las pruebas, asegurarles de su victoria en Cristo, que es Señor sobre todas las fuerzas del mal que acosan al mundo, y aumentar en ellas la verdadera esperanza en Cristo, quien habrá de volver en gloria para ellos. El libro está escrito en lenguaje apocalíptico por lo que, como se dijo anteriormente, no debe ser interpretado literalmente. A veces Juan mismo da la interpretación de los elementos simbólicos en una

visión (ej., 1:20). Otras veces no lo hace. Usualmente, los símbolos del apóstol son tomados del Antiguo Testamento, por lo que uno debe conocer el trasfondo que tienen en el Antiguo Testamento para comprender su intención. En general, el principio a seguir es que el Apocalipsis debe ser interpretado a la luz de otras partes claras y no figurativas de la Escritura, y no a la inversa.

El reconocimiento del carácter repetitivo de los capítulos 6-20 es significativo en lo que respecta a cómo son interpretados ciertos textos claves. La profecía de Juan se refiere a las cosas que habrán de suceder a partir de la ascensión de Cristo (capítulo 5) hasta su Segunda Venida. Su profecía está estructurada de acuerdo a varios ciclos que se repiten y que son paralelos entre sí. Cada ciclo describe el mismo período de tiempo, o sea, desde la ascensión de Cristo hasta su Segunda Venida, pero con énfasis diferentes. Estos ciclos consisten de tres señales terrenales (los siete sellos, 6:1-8:5; las siete trompetas, 8:6-11:19; las siete copas 15:1-16:21), y dos señales cósmicas (12:1-14:20; 20:1-15). Esta idea de Apocalipsis de recapitular la vemos en que el fin de la historia es descrito cinco veces con características claves repetidas:

6:12-17 – el sexto sello: terremoto, toda montaña e isla es removida; el gran día de la ira ha llegado;

11:15-19 – la séptima trompeta: la ira ha llegado; el tiempo en que los muertos serán juzgados; relámpagos, voces, truenos, terremoto, granizo;

14:14-20 – la cosecha final: la ira de Dios;

16:17-21 – la séptima copa: “¡Se acabó!”; relámpagos, estruendos, truenos, terremoto; la ira de Dios; toda isla y montaña desaparece;

20:11-15 – el juicio desde el gran trono blanco; el cielo y la tierra desaparecen; los muertos son juzgados.

El arreglo de la revelación de Juan recién presentado tiene implicaciones importantes para la comprensión del capítulo 20. El capítulo 20 es paralelo a 12:1-14:20; ambos comienzan con la derrota de Satanás y terminan con el día del juicio. El capítulo 20 resume la historia desde el primer advenimiento de Cristo hasta su segundo, pero no dice nada acerca del templo judío, el pueblo, o la tierra. Más bien, 20:1-3 dice que Satanás está sujeto por 1000 años en un abismo sin fondo. Si permitimos que las partes no figurativas de las Escrituras nos ayuden a interpretar este pasaje, vemos que esta sujeción tomó lugar durante la vida terrenal, muerte, resurrección, y ascensión de Cristo. Satanás fue echado, juzgado y vencido en el primer advenimiento de Cristo (Juan 12:31; 16:11; 1 Juan 3:8; Lucas 10:18; Hebreos 2:14). La referencia a “sujetar” a Satanás (**deo**) se encuentra sólo en Mateo 12:24-29 y Marcos 3:22-27, donde se refiere al primer advenimiento de Cristo (cf. Lucas 11:15-22). Esta “sujeción” de Satanás es paralela a

Apocalipsis 12:7-13, donde él es echado del cielo y ya no se le permite más acusar a los santos, como lo hizo en tiempos del Antiguo Testamento (Zacarías 3; Job 1-2).

El texto también dice que él está sujeto “para que no engañara más a las naciones” (20:3) y prevenir las así de escuchar el Evangelio, como sucedía en general en los tiempos del Antiguo Testamento (cf. Hechos 14:16; Mateo 16:18). Todavía sigue siendo “un león rugiente, buscando a quién devorar” (1 Pedro 5:8), pero ya no puede hacer que el Evangelio no llegue hasta los confines de la tierra (Mateo 24:14).

Como generalmente sucede en la literatura apocalíptica, los números son simbólicos y representan conceptos (ej., Apocalipsis 5:6). El número 1.000 representa algo completo (10 elevado a la tercera potencia). Indica el período de tiempo completo que tiene la iglesia para llevar adelante su misión mundial, y no un reinado literal de 1.000 años de Cristo en la tierra.

En Apocalipsis 20:4-6, Juan menciona la “primer resurrección”. Otra vez, el resto de la Escritura nos ayuda a definir esta frase. No hay duda que está haciendo referencia a la conversión, o sea, a ser resucitado con Cristo en el bautismo (cf. Romanos 6:2-5, 11; Colosenses 2:12-13; Juan 5:24; 11:25-26; 1 Juan 3:14; 5:12; Apocalipsis 3:1; Efesios 2:1-6). Quienes participan en esta “resurrección” ya no están más bajo el poder de la muerte eterna (20:6, 14-15). Más bien, son “sacerdotes de Dios y de Cristo” (20:6; cf. 1:6; 5:10).<sup>54</sup> Todos los cristianos “que no habían adorado a la bestia o su imagen”, ya reinan con Cristo, una regla que no termina con la muerte temporal, y que nunca terminará (20:4; cf. 5:10; 22:5; Romanos 5:17; Efesios 2:6).

Apocalipsis 20:7-10 describe, en lenguaje figurativo, la persecución final intensificada de la iglesia de parte del mundo anti cristiano (cf. Daniel 12:1; Mateo 24:21-22). Satanás será liberado por un tiempo para engañar a las naciones y dirigir las en un ataque en el “campamento del pueblo de Dios”, o sea, la iglesia (20:9; cf. 21:2, 9). Esta persecución final contra la iglesia también es mencionada en otros lugares en Apocalipsis, generalmente presentada como una batalla (9:13-19; 16:12-16; 19:19). **Armagedón**, la “colina de Megiddo” en hebreo, es el término específico utilizado para esta batalla y, como ha sido notado anteriormente, es una alusión al lugar donde varias famosas batallas ocurrieron en el Antiguo Testamento (16:16). Sin embargo, el término no se refiere a una guerra nuclear, como algunos han dicho, sino a una persecución intensificada contra la iglesia. El apóstol tampoco dice que “Gog y Magog” sean representantes de los estados políticos modernos (20:8). Tomando las imágenes de Ezequiel 38-39, Juan se está refiriendo a todo el mundo anti cristiano.

Que la iglesia ya esté en la “pequeña temporada” de Satanás, es difícil de contestar. Sí podemos estar seguros que el mundo anti cristiano está persiguiendo a la iglesia hoy en día, y que la iglesia no puede

llevar a cabo su misión en varias partes del mundo con la misma libertad con que podía en otros tiempos. A pesar que en el pasado sin lugar a dudas han habido períodos de severa persecución, bien puede ser que ya estemos viviendo una intensificación del estrés de la aproximación del fin de la historia. El capítulo 20 termina con una figura del juicio final **de todos**, como en 11:18 y 14:14-20. Aquéllos cuyos nombres no se encuentran en el Libro de la Vida, son arrojados en el “lago de fuego” (20:15).

El mensaje de Juan en el capítulo 20 es uno bien práctico para la iglesia: él llama a la iglesia a mantenerse fiel en medio de la creciente persecución (cf. 13:10; 14:12), al tiempo que asegura a los cristianos que ya son más que triunfadores y que reinan con Cristo por fe.

### III

## UNA EVALUACIÓN DEL PRE-MILENIALISMO DISPENSACIONAL

---

Este estudio de la Comisión sobre escatología y milenialismo se ha enfocado más que nada en las características básicas de la escatología del pre-milenialismo dispensacional. Ahora ofrecemos una evaluación resumida de esta postura para el estudio y guía de los miembros del Sínodo con respecto a la doctrina milenialista. Al ofrecer la siguiente crítica, la Comisión reconoce que hay muchos elementos de la enseñanza dispensacionalista que, quienes están comprometidos con la doctrina confesional luterana, también apoyan. Quienes sostienen una postura pre-milenialista dispensacional, generalmente confiesan que las Escrituras son la Palabra de Dios verbalmente inspirada e inerrante, su escatología enfatiza un regreso visible y personal de Cristo, y enseñan que la justificación por gracia viene a través de la fe en Jesucristo. Sin embargo, la enseñanza dispensacionalista contradice las Escrituras en muchos puntos críticos, por lo que pone en serio peligro la enseñanza pura del Evangelio.<sup>55</sup>

1. El pre-milenialismo dispensacional enseña que el Mesías y su reino prometido en el Antiguo Testamento son esencialmente **políticos** en naturaleza. En este aspecto, toma la posición que se asemeja a la esperanza mesiánica del judaísmo del primer siglo. De acuerdo a esta postura, la obra expiatoria de Cristo en la cruz no es el centro del plan de Dios. Antes bien, a él se lo percibe como viniendo a establecer ese reino terrenal y, al ser rechazado, posponiéndolo.

2. Esta postura ve la era mesiánica sólo como una realidad futura. Tiende a cambiar el “ahora” por un “todavía no”, privando a las personas de las promesas consoladoras del Evangelio en el presente. En verdad, Cristo inauguró el reino de los cielos en su primer advenimiento, un reino que ahora es nuestro por fe, aun cuando todavía esté oculto bajo la cruz hasta su consumación en su Segunda Venida.
3. El dispensacionalismo pre-milenialista tiende a ver la gloria de Dios como el centro de la teología, y no la misericordia de Dios revelada, aunque todavía escondida, en el sufrimiento y muerte de Jesús en la cruz por los pecados del mundo. Las manifestaciones visibles del poder de Dios al fin de la historia y la obediencia a la voluntad de Dios se convierten en el enfoque central, en vez de la gracia de Dios revelada en la cruz de Jesucristo (1 Corintios 2:2)—que por fe el cristiano ve y acepta como el lugar del triunfo definitivo de Dios sobre el pecado y todo mal (en la teología luterana, la “teología de la cruz”, a diferencia de la “teología de gloria”).
4. El pre-milenialismo dispensacional subestima, e incluso ignora, la importancia de la tipología bíblica. Todas las profecías señalan a Jesucristo como el cumplimiento. Él es el anti tipo de todos los tipos del Antiguo Testamento. Cuando la realidad a la que el Antiguo Testamento apunta sucede, uno no puede volver atrás a las “sombras”, como al templo del Antiguo Testamento (Colosenses 2:16-17; Hebreos 10:1).
5. Al poner la Escritura en compartimientos de acuerdo a diferentes dispensaciones, pasa por alto la unidad Ley/Evangelio del Antiguo y Nuevo Testamentos. Por ejemplo, hace una distinción radical entre el período de la “ley” mosaica y la era de “gracia” de la iglesia. La relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento es la promesa y el cumplimiento, y no una de diferentes dispensaciones.
6. Finalmente, la escatología del dispensacionalismo ofrece una esperanza peligrosamente falsa. La idea de un rapto pre-tribulación, o en medio de la tribulación, ofrece al cristiano la esperanza falsa de la exención de la persecución intensificada de los últimos tiempos. Más aún, ofrece una segunda oportunidad de conversión a quienes quedan después del rapto. El centro de la esperanza de la Escritura no es un reino terrenal de 1.000 años, sino la eternidad con Cristo.
7. La postura dispensacionalista de una ruptura radical entre Israel y la iglesia contradice la enseñanza de la Escritura acerca de que la cruz de Cristo ha eliminado para siempre la distinción entre los judíos y los gentiles (Gálatas 3:28; Efesios 2:11-22; Romanos 2:25-29).

8. La hermenéutica dispensacional consistentemente literal es contraria a los principios de interpretación derivados de la Escritura (ver sección más arriba).
9. Las múltiples resurrecciones y juicios del dispensacionalismo son contrarias a la enseñanza de la Escritura sobre la escatología (ver sección más arriba).
10. La seguridad y la esperanza de la salvación tienden a estar basadas en una interpretación de las señales de los tiempos más que en la seguridad de la promesa de la Palabra impartida en los medios de gracia.
11. Los sacramentos del Santo Bautismo y la Santa Cena, ambos importantes para una comprensión bíblica de la escatología, tienen poco lugar en la enseñanza dispensacionalista.

## CONCLUSIÓN

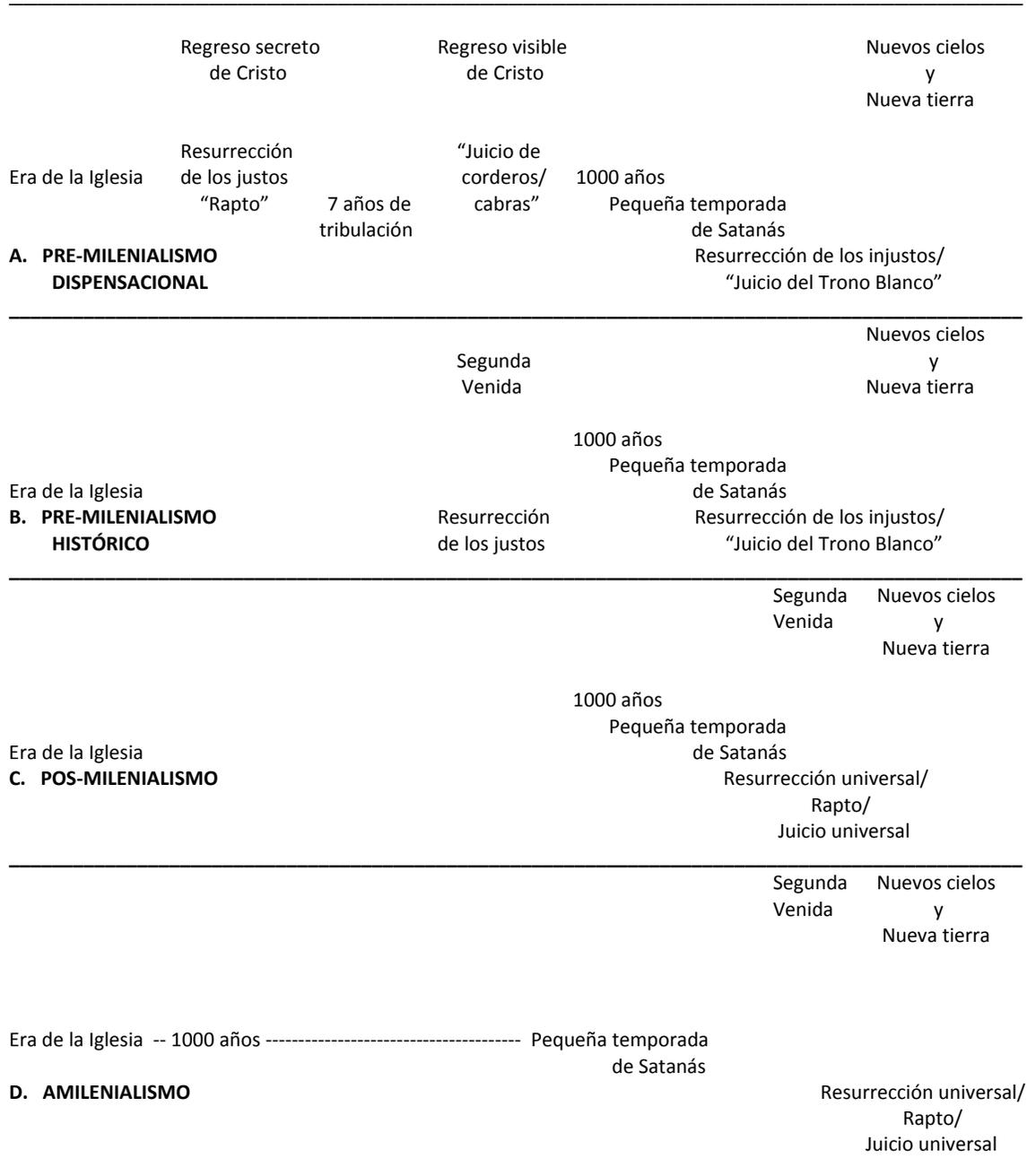
En este estudio, la Comisión en Teología y Relaciones Eclesiásticas ha tratado de evaluar los enfoques contemporáneos de la escatología a la luz de lo que las Escrituras enseñan con respecto a los “últimos tiempos”, y las suposiciones interpretativas requeridas para una lectura fiel de la información bíblica. También es el deseo de la Comisión que este informe estimule el interés y estudio del tema de la escatología. Pero, más importante aún, la Comisión espera que este informe lleve a la reevaluación del lugar y significado de la escatología bíblica, no sólo en la predicación y enseñanza de la iglesia, sino también en la vida personal de fe de los cristianos “mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien” (Tito 2:13-14).

Tomada en su totalidad, la enseñanza bíblica sobre la escatología prevendrá a los cristianos de sucumbir a los dos extremos opuestos que, desde los tiempos apostólicos, han sido una amenaza recurrente para la fe—una preocupación ferviente con las “señales de los tiempos”, y una espiritualidad relajada basada en la noción equivocada que la venida de Cristo no es inminente. Ninguna de estas dos distorsiones de la esperanza escatológica, que es nuestra a través de Cristo, toma con total seriedad el significado de esa esperanza para la vida aquí y ahora. En la articulación del Nuevo Testamento de la esperanza cristiana es típico implicar que **ahora** es el tiempo de mantenerse “firmes e incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano” (1 Corintios 15:58). Y esa vida debe ser vivida siendo plenamente conscientes del tiempo en que vivimos, “porque nuestra salvación está ahora más cerca que cuando inicialmente creímos” (Romanos 13:11). También fue enseñada repetidamente por Jesús y los apóstoles la verdad que la hora exacta de la venida de Cristo

permanece escondida en los consejos secretos de Dios (Mateo 24:36). Por lo tanto, la iglesia no debería involucrarse en especulaciones inciertas con respecto a las señales de los tiempos. Antes bien, los cristianos deben dedicarse a la proclamación clara de la Ley y el Evangelio para que las personas puedan llegar a la fe en Jesucristo y, a través del arrepentimiento diario, prepararse para su venida.

## APÉNDICE I

### DIAGRAMA DE LAS POSTURAS MILENIALISTAS



La interpretación luterana de los "últimos tiempos" es la presentada en el punto D del diagrama, Amilenialismo.

## APÉNDICE II

### REVISIÓN EXEGÉTICA DE TEXTOS ADICIONALES

#### 1. Isaías 11 y 65:17-25

Isaías 11 presenta la imagen de la era mesiánica. El Mesías vendrá de la línea caída de David (v. 1). El Espíritu y sus dones van a reposar sobre él (vv. 2-3). Él absolverá a los fieles y matará a los malvados (vv. 3-5). Traerá una era de armonía y paz perfecta (vv. 6-9). Reunirá al remanente fiel de Israel que fuera dispersado en los siglos ocho y seis antes de Cristo, y las otras naciones vendrán a él (vv. 10-12). Israel volverá del cautiverio (vv. 15-16) y triunfará sobre sus enemigos (vv. 13-14). Con la “perspectiva profética abreviada”, Isaías imagina tanto el regreso de los exiliados en el 538 a.C., como la primera y Segunda Venida de Cristo, con el énfasis puesto en el último de estos dos eventos.

Los escritores del Nuevo Testamento expresamente declaran que las palabras de Isaías en el capítulo 11 fueron cumplidas con la venida de Jesucristo. Él es la “rama” (hebreo: **netser**) sobre la que reposa el Espíritu (Mateo 2:23; 3:16). Su vida, muerte, y resurrección llevan a “la justificación que da vida a todos” (Romanos 5:18; 3:21-26). Cristo ha reunido al remanente de Israel (Hechos 2; 3:25-26; Romanos 11:1-5), y ha incorporado a los gentiles a su pueblo (Romanos 15:8-12). Aún así, la promesa todavía espera su consumación en la segunda venida de Cristo. En ese momento, él matará a los malvados que rechazan su justicia (Apocalipsis 19:11, 15). Cuando Cristo vuelva, serán creados nuevos cielos y una nueva tierra en las que “el lobo vivirá con el cordero” en armonía (Isaías 11:6).

Isaías 65:17-25 se concentra más que nada en esta nueva creación que será establecida en la Segunda Venida de Cristo. En el lenguaje del Nuevo Testamento, Dios va a crear “un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habite la justicia” (2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1), y una nueva Jerusalén, en la que no habrá más lágrimas o llanto (Apocalipsis 21:3-4). En una era caracterizada por la longevidad (Isaías 65:20), los días del pueblo de Dios serán “como los de un árbol” (v. 22).<sup>56</sup> En una alusión a Isaías 65, el apóstol Juan explica que “ya no habrá muerte” (Apocalipsis 21:4). El pueblo de Dios va a disfrutar a pleno de Sus bendiciones (Isaías 65:21-23). La creación va a ser restaurada a una perfecta armonía (v. 25). A pesar de disfrutar ahora por fe las bendiciones de una nueva creación, los creyentes añoran el día del Señor cuando por fin entrarán en el paraíso eterno de Dios.

En cambio los pre-milenialistas dispensacionales ven en Isaías 11 y 65:17-25 el reino del milenio.<sup>57</sup> Ellos dicen que, en su Segunda Venida, después de la tribulación de siete años, Cristo va a reinar durante 1.000 años desde Jerusalén. Durante ese período habrá armonía en el reino animal (11:6-9; 65:25); los

gentiles buscarán a Cristo (11:10); él restaurará la nación judía que vencerá a sus enemigos (11:11-14); las personas morirán, aunque vivirán más tiempo (65:20); plantarán viñedos que darán frutos (65:21-22), y tendrán hijos (65:23). Esta postura pre-milenialista dispensacional no sólo falla en tomar en serio el comentario del Nuevo Testamento sobre los textos de Isaías, sino que tampoco logra encontrar, aún cuando dice tomar las Escrituras en forma literal, una sola referencia explícita a un reinado de 1.000 años en estos textos del Antiguo Testamento.

## **2. Ezequiel 37-48**

En Ezequiel 37 el profeta combina en una figura, una vez más en una “perspectiva profética abreviada”, el regreso del exilio de Babilonia en el 538 a.C. y la era mesiánica. Dios promete restablecer su pacto con el pueblo restaurado de Israel, y darles un rey (David) que habría de pastorearlos para siempre (37:24-28).

Hacia el fin de esta era mesiánica (38:8, 14, 16), Dios juntará las naciones apartadas y hostiles para hacer una guerra contra su pueblo.<sup>58</sup> Entonces vindicará su Santo Nombre delante del mundo entero, destruyendo a los enemigos de su pueblo. Esta destrucción será tan violenta, que llevará siete meses enterrar a los muertos, cuyos cuerpos serán devorados por los pájaros y las bestias (39:11-20).

Ezequiel 40-48 describe la visión que Ezequiel vio en el 573 a.C. En los capítulos 40-43, Ezequiel describe el templo, sus patios y su altar. Los capítulos 44-46 relatan las ordenanzas de este templo, y la distribución de la tierra alrededor del mismo. Los capítulos 47-48 describen cómo fluye el agua desde el templo (que riega el Valle del Mar Muerto), los límites de la tierra, y la distribución de la tierra a las doce tribus de Israel.

Al estudiar el material en Ezequiel 37-48, observamos que el lenguaje es apocalíptico y altamente simbólico. Ezequiel profetiza con respecto a la visión del valle de los huesos secos (37), al banquete de los pájaros y animales (39:17-20), a las aguas vivas del templo (47:1-12), y a los límites y divisiones de la tierra (que son geográficamente imposibles; ver 47:13-48:29).

Cuando quienes mantienen la postura dispensacionista leen esta sección de Ezequiel, insisten en un cumplimiento literal de la visión de Ezequiel en el futuro. Los equivalentes modernos de los países mencionados en el capítulo 38, predicen, atacarán a Israel hacia el fin de la tribulación de siete años de la batalla de Armagedón. Los capítulos 40-48 describen el reino del milenio. El templo será reconstruido en Jerusalén, y el sistema de sacrificios será reinstaurado.<sup>59</sup>

¿Qué se puede decir en respuesta a esta forma de interpretar los textos de Ezequiel? Primero, se debe reconocer que Ezequiel no está escribiendo los planos de un arquitecto que deben ser cumplidos

literalmente ya sea en el período después del exilio o en un futuro distante. Por ejemplo, cuando Ezequiel, en su visión de la futura nueva era, describe la vida de adoración de quienes son redimidos en términos sacerdotales de ofrendas de sacrificios animales en el templo, está señalando una realidad que trasciende las formas de antes de Cristo. De la misma manera, el apóstol Juan escribe por revelación que en la Jerusalén celestial no hay templo, pues “el Señor Todopoderoso y el Cordero son su templo” (Apocalipsis 21:22). Tampoco hay sacrificios de animales, dado que la muerte sacrificial de Cristo es el sacrificio final (Hebreos 8-10; Apocalipsis 5:6).

Segundo, se debe considerar cuidadosamente el paralelismo que existe entre los textos de Ezequiel y Apocalipsis 20-22. Apocalipsis 20:1-6 contiene el mensaje de la “primer resurrección”, la era mesiánica inaugurada en el primer advenimiento de Cristo, que es paralela a la resurrección de los huesos secos en Ezequiel 37. Apocalipsis 20:7-10 es paralelo a Ezequiel 38-39, la “pequeña temporada” de Satanás cuando todas las fuerzas anti cristianas (“Gog” y “Magog”) realizan el ataque final contra la iglesia, y luego son consumidas por fuego (cf. Ezequiel 39:6).

Los capítulos 21-22 de Apocalipsis presentan la Jerusalén celestial y la tierra prometida con su río de vida y son paralelos a Ezequiel 40-48. La referencia aquí simplemente no puede ser comprendida en el sentido literal de designar un reino de un milenio.

### **3. Daniel 2 y 7**

En Daniel 2 y 7 Dios le revela a Daniel, que había sido llevado a Babilonia en el año 605 a.C., cuatro imperios mundiales. En el capítulo 2, estos imperios son representados como una gran imagen consistente de una cabeza de oro, pechos y brazos de plata, vientre y muslos de bronce, y piernas y pies de hierro y barro cocido. En el capítulo 7, estos imperios son representados como un león, un oso, un leopardo, y una bestia. A estos cuatro imperios se los identifica como Babilonia, Medo-Persa, Grecia, y Roma.<sup>60</sup>

Daniel profetiza que Dios va a establecer su reino eterno en los días de los reyes del cuarto imperio (2:44). El cumplimiento de esta profecía fue inaugurado en la primera venida de Cristo, durante el dominio de Roma, y será consumado en la Segunda Venida de Cristo. En el capítulo 7, a Daniel se le permite ver más allá en el futuro hasta el juicio final. Del cuarto imperio salen 10 cuernos que son identificados como 10 reyes (7:24). El número 10 simboliza lo completo, o sea, el número total de reyes que han de reinar entre la caída de Roma y el surgimiento del ‘cuerno más pequeño’. Entonces aparece ese ‘cuerno más pequeño’ que dice insolencias contra el Altísimo y persigue al pueblo de Dios (7:25), y que es identificado como el Anticristo, “el hombre de maldad” de 2 Tesalonicenses 2. Él persigue al

pueblo de Dios por un “tiempo, tiempos, y medio tiempo” (7:25 RVA1995). Aquí, la expresión **tiempo** es deliberadamente indeterminada, y no significa “año” (cf. 2:8, 9, 21; 4:16, 23, 25, 32; 7:12). “Tiempos” indica que se va a duplicar. Pero en vez de que su poder se duplique otra vez a cuatro veces más, llegando a un total de siete, lo cual indicaría el poder completo, leemos “medio tiempo”, lo que significa su fin repentino.

El juicio final viene cuando uno “como hijo de hombre” recibe el reino del “Anciano de días” (Dios el Padre), y el Anticristo es destruido (7:13). Este “como hijo de hombre” es un individuo **escatológico, mesiánico, y divino**, que es como un **ser humano**. Esto se puede ver porque: él aparece en el juicio final; recibe el reino; viene con las nubes del cielo; y la frase “hijo de hombre” significa un ser humano (cf. 8:17). Por supuesto que el Nuevo Testamento lo identifica como Jesucristo (Mateo 24:30, 44, et al.). De él se escribe que: “Su reino será un reino eterno, y lo adorarán y obedecerán todos los gobernantes de la tierra” (7:27 NVI; cf. V. 14).

Quienes utilizan la crítica histórica, usualmente interpretan estos dos capítulos en forma diferente.<sup>61</sup> Ellos identifican los cuatro imperios como Babilonia, Media, Persia, y Grecia. El ‘cuerno pequeño’ representa Antíoco Epífanes, el mismo que el otro cuerno pequeño de 8:9 que surge en Grecia. El “como hijo de hombre” creen que es un nombre colectivo para todos los santos del Altísimo. Sin embargo, esta postura implica que Daniel no está históricamente correcto, ya que Media no conquistó por sí misma a Babilonia, por lo que hace de Daniel un profeta falso, dado que el reino eterno de Dios no fue inaugurado durante el reinado de Grecia.<sup>62</sup> Más aún, falla en aceptar la identificación del Nuevo Testamento del “hijo del hombre” con la persona de Jesucristo.

Los dispensacionalistas también ofrecen una interpretación diferente.<sup>63</sup> Ellos están de acuerdo en que los cuatro imperios son Babilonia, Medo-Persa, Grecia, y Roma. Sin embargo, el imperio romano está dividido en dos fases separadas por más de 1.000 años. La primera fase de Roma dicen que terminó en el año 476 d.C. Después de la ruptura de la iglesia, Roma va a ser revivida en la forma de una confederación de 10 naciones, que corresponde a la imagen de los 10 dedos de los pies (2:42) y al cuarto de los 10 cuernos de la bestia (7:24).<sup>64</sup> El rey de este imperio romano restablecido es el ‘cuerno pequeño’, el Anticristo, quien vencerá a tres de estas naciones (7:24-25). Él perseguirá la nación judía durante los últimos tres años y medio de la tribulación (7:25). En su Segunda Venida en gloria, Cristo va a destruir a este imperio romano restablecido (2:44) y al cuerno pequeño (7:26), y luego va a establecer el reino terrenal milenar (2:44; 7:14, 27).

En respuesta a esta interpretación, notamos que no hay indicación de un lapso de tiempo entre Roma y los 10 reyes (7:24). Tampoco hay ninguna razón para interpretar las tres veces y media como 3 años y

medio. Como hemos visto, el reino de Dios no es un reino terrenal político de 1.000 años al final del cual las naciones atacan a Cristo (Apocalipsis 20). Más bien, Daniel 2 y 7 enfatizan la diferencia entre el reino de Dios y los cuatro reinos previos. Estos cuatro imperios son humanos y temporarios, vencidos por el reino sucesor, y son horrorosos. En contraste, el reino de Dios es divino, eterno, inconquistable, y humano. Jesús y el Nuevo Testamento continuamente enfatizan que su reino “no es de este mundo” (Juan 18:36; Romanos 14:17).

#### **4. Daniel 9:24-27**

9:24-27 es uno de los pasajes más disputados de toda la Escritura. A nuestro juicio, hay dos interpretaciones que están en armonía con el resto de la Escritura y la analogía de fe. Ambas son posibles, y es difícil decidir entre las dos.

Una puede ser llamada la postura “tradicional-Mesiánica”<sup>65</sup>, que ve la profecía como culminando con la primera venida de Cristo. Daniel recibe una visión de “setenta ‘sietes’” (NVI) con respecto al futuro del pueblo de Dios en Jerusalén. Algunos interpretan estos “setenta ‘sietes’” como 70 semanas de años, o sea, 490 años. En vista de la naturaleza apocalíptica de Daniel, es más probable una interpretación simbólica de estas figuras. Del decreto de restaurar y reconstruir Jerusalén (538 a.C. ó 458 a.C.), a la venida de Cristo, hay siete y sesenta y dos sietes, o sea, sesenta y nueve sietes. Durante este período, Jerusalén será reconstruida (v. 25). Durante el setenta y siete, Cristo es crucificado y los romanos, bajo Tito, destruyen Jerusalén (v.26). El v.27 es paralelo al v.26. Cristo confirma el pacto con muchos, pero en medio del setenta y siete él es crucificado, cumpliendo y aboliendo, así, el sistema sacrificial.

Otra interpretación posible puede ser llamada la postura “típica-Mesiánica”<sup>66</sup>, que ve la Segunda Venida de Cristo como el cumplimiento de la profecía. Esta postura también interpreta simbólicamente los “setenta ‘sietes’”. Desde el decreto de Ciro de restaurar Jerusalén (538 a.C.) hasta Cristo, hay siete ‘sietes’.<sup>67</sup> Durante los siguientes sesenta y dos “sietes” la iglesia, el anti tipo de Jerusalén, es construida (v.25). Hacia el fin de la historia, durante el septuagésimo “siete”, Cristo y la iglesia tienen poca o ninguna influencia y prestigio (cf. Apocalipsis 20:7-9; Mateo 24:21-22). Antes bien, el pueblo del Anticristo, el anti tipo de Antíoco Epífanes, atacará a la iglesia (v.26). Una vez más, notamos que el v.27 es paralelo al v.26. El Anticristo confirma un pacto con muchos y dificulta la adoración. Sin embargo, será rápidamente destruido. Entonces los propósitos eternos de Dios serán consumados (v.24).

Los eruditos de la crítica histórica usualmente toman los setenta “sietes” como 490 años. Los primeros 49 años, dicen, van desde la destrucción de Jerusalén (578 a.C.) hasta Josué o Zorobabel (538 a.C.). Los siguientes sesenta y dos “sietes” (434 años), en los cuales Jerusalén es reconstruida, culminan con el

asesinato del sacerdote Onías III en el 171 a.C. Durante los siguientes siete años, Antíoco Epífanes persigue a Jerusalén. En medio de este septuagésimo “siete”, él prohíbe la adoración en el templo (167 a.C.). El autor entonces predice que restan tres años y medio hasta la consumación de los propósitos de Dios (v.24). Esta postura debe ser rechazada porque le atribuye a Daniel discrepancias históricas por no calcular correctamente los años. Más aún, la promesa del v.24 no fue cumplida en el año 164 a.C. Los dispensacionalistas ofrecen otra interpretación más.<sup>68</sup> Ellos interpretan los setenta “sietes” como 490 años de 360 días cada uno. Los primeros siete y sesenta y dos “sietes”, o sea, sesenta y dos “sietes”, van desde el decreto de la reconstrucción de Jerusalén (455 a.C.) hasta el Domingo de Ramos (29 d.C.). Después de estos sesenta y nueve “sietes”, Cristo es crucificado (cinco días después) y el templo de Jerusalén es destruido por Tito (70 d.C.). Entre el v.26 y el v.27 hay un intervalo de casi 2.000 años. Esta es la época de la iglesia, que no es revelada en el Antiguo Testamento. Cuando ocurre el rapto de la iglesia, comienza la tribulación de siete años (el septuagésimo “siete”) (v.27). El Anticristo confirma el pacto con los judíos. Después de tres años y medio, el Anticristo prohíbe la adoración judía en el templo, establece “el horrible sacrilegio” (cf. Mateo 24:15), y persigue a los judíos por el resto de los tres años y medio. Al final del septuagésimo “siete”, Cristo regresa en gloria, destruye al Anticristo, y trae consigo las bendiciones del reino milenarío (v.24).

Con esta última postura hay serios problemas exegéticos y teológicos. Primero que nada, no hay ninguna indicación de un intervalo entre el v.26 y el v.27. En realidad, los versículos son paralelos, y describen al septuagésimo “siete”. Segundo, es problemático interpretar en forma erróneamente literal los setenta “sietes” como 490 años, y peor aún como años de 360 días cada uno. Tercero, esta postura afirma equivocadamente que algunos acontecimientos, como la adoración de los judíos en el templo reconstruido y la actividad del Anticristo, van a ocurrir después del rapto. Finalmente, las promesas del v.24 no son de un reino milenarío después del cual Satanás va a ser soltado por un poco de tiempo (cf. Apocalipsis 20:7-9). Más bien, la promesa del v.24 es que el pecado dejará de ser, y reinará la justicia eterna.

## GLOSARIO

**Amilenialismo.** La postura de que no (“a”) habrá 1.000 (“mil”) años de reinado terrenal visible o “milenio”. Mejor llamado: “milenialismo realizado”, ya que enseña que, entendidos **simbólicamente**, los 1.000 años de Apocalipsis 20 comenzaron con el primer adviento de Cristo.

**Armagedón.** Del hebreo *har megiddo*, “la colina de Meggido” en Palestina. Armagedón se refiere a la batalla mencionada en Apocalipsis 16:16.

**Literatura apocalíptica.** Del griego *apokalypsis* (Apocalipsis 1:1), “revelación”. Este género de literatura, encontrado mayormente en Daniel y Apocalipsis, utiliza imaginería altamente simbólica.

**Dispensacionalismo.** También llamado **pre-milenialismo dispensacional**, es un sistema de teología que divide la historia en dispensaciones o períodos, en los cuales Dios da una revelación específica y el hombre es probado con respecto a su obediencia a ella. Todos los dispensacionalistas son premilenialistas, pero no todos los pre-milenialistas son dispensacionalistas.

**Escatología.** Derivado del término griego **eschaton**, “fin”. La escatología es el estudio de los últimos tiempos. **Escatológico** significa: “perteneciente al fin”.

**Milenio.** Del latín *mille*, “mil”, y *annus*, “año” (Apocalipsis 20). El milenialismo enseña que habrá un reinado visible de Dios en la tierra durante 1.000 años. También se lo llama **jiliasmo** de la palabra griega *jilia*, “mil”.

**Pos-milenialismo.** Es la postura que dice que la Segunda Venida de Cristo ocurrirá después (“pos”) del “milenio”, entendido como una edad de oro sobre la tierra pero que no necesariamente durará 1.000 años.

**Pre-milenialismo.** Es la postura que dice que la Segunda Venida de Cristo ocurrirá antes (“pre”) del “milenio”, entendido como el gobierno de Cristo sobre la tierra durante 1.000 años.

**Rapto.** Se refiere a los eventos descritos en 1 Tesalonicenses 4:14-17, cuando los creyentes serán “raptados” o “arrebataados” (del latín: *rapiemur*) en las nubes para encontrarse con Cristo en el aire en su Segunda Venida. La postura del “rapto en la pre-tribulación”, sostiene que el rapto ocurrirá antes de una tribulación de siete años; la postura del “rapto en medio de la tribulación”, ubica al rapto durante la tribulación de siete años; la postura del “rapto pos-tribulación” sostiene que el rapto ocurrirá después de la tribulación.

**Tribulación.** Se refiere a la intensa persecución del pueblo de Dios que precederá a la Segunda Venida de Cristo. Los dispensacionalistas la entienden como una persecución de siete años a la nación judía, mientras que los amilenialistas lo ven como una persecución de duración desconocida contra la iglesia.

## BIBLIOGRAFÍA SELECTA

### Encuestas sobre las posturas milenialistas

---

Archer, Gleason L. Jr., Paul D. Feinberg, Douglas J. Moo, y Richard R. Reiter. **The Rapture: Pre- Mid- or Post-Tribulational**. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1984. (Da argumentos a favor y en contra de los tres puntos de vista del rapto)

Clouse, Robert G. **The Meaning of the Millennium: Four Views**. Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1977. (Una encuesta de los cuatro puntos de vista del milenialismo)

Erickson, Millard J. **Contemporary Options in Eschatology**. Grand Rapids: Baker Book House, 1977.

Hayes, Zachary. **What Are They Saying about the End of the World?** New York: Paulist Press, 1983. (Una encuesta de corrientes más liberales)

Ludwigson, Raymond. **A Survey of Bible Prophecy**. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1973.

Travis, Stephen H. **Christian Hope and the Future**. Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1980.

Weber, Timothy P. **Living in the Shadow of the Second Coming: American Premillennialism**. 1975-1982. Academic Books. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1983.

### Amilenialismo

Allis, O. T. **Prophecy and the Church**. Philadelphia: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1947, 1974. (Una refutación al dispensacionalismo)

Bass, C. B. **Backgrounds to Dispensationalism**. Grand Rapids: Baker Book House, 1975. (Un resumen y evaluación del dispensacionalismo)

Cox, William E. **Amillennialism Today**. Philadelphia: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1966, 1972. (Una presentación popular del amilenialismo)

Hendriksen, William. **Israel in Prophecy**. Grand Rapids: Baker Book House, 1968. (Una discusión sobre "Israel")

Hoekema, Anthony A. **The Bible and the Future**. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1979. (Un tratamiento completo de la escatología y críticas de varios puntos de vista)

LaRondelle, Hans K. **The Israel of God in Prophecy**. Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 1983. (Principios para interpretar la profecía en el Antiguo Testamento)

Milton, John P. **Prophecy Interpreted**. Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1960. (Discusión, a partir de las Confesiones Luteranas, de los principios para interpretar la profecía en el Antiguo Testamento)

Plueger, Aaron Luther. **Things to Come for Planet Earth**. St. Louis: Concordia Publishing House, 1977. (Introducción al tema)

### **Pre-milenialismo dispensacional**

Chafer, H. S. **Systematic Theology**. 8 vols. Dallas: Dallas Seminary Press, 1947. (Las dogmáticas dispensacionalistas estándar)

Feinberg, Charles Lee, ed. **Jesus the King Is Coming**. Chicago: Moody Press, 1975.

Gaebelein, Frank E., ed. **Expositor's Bible Commentary**. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1976.

Hoyt, Herman. **End Times**. Chicago: Moody Press, 1969.

Lindsey, Hal. **The Late Great Planet Earth**. Grand Rapids: Zondervan, 1970. (Las obras de Lindsey son presentaciones populares de escatología dispensacionista)

Pentecost, Dwight J. **Things to Come: A Study in Biblical Eschatology**. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1970.

Ryrie, Charles C. **Dispensationalism Today**. Chicago: Moody Press, 1965. (Una defensa del dispensacionismo)

Ryrie, Charles C. **The Ryrie Study Bible**. Chicago: Moody Press, 1976.

Scofield, C.I. **The Scofield Reference Bible**. New York: Oxford University Press, 1909. Latest edition is the Oxford NIV Scofield Study Bible. New York: Oxford University Press, 1984. (Biblia de estudio del dispensacionista estándar)

Walvoord, John F., and Zuck, Roy B. **The Bible Knowledge Commentary**. Wheaton, IL: Victor Books, 1983.

Wood, Leon. **The Bible in Future Events: An Introductory Survey of Last- Day Events**. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1973.

### **Pre-milenialismo histórico**

Armerding, Carl Edwin, y Gasque, W. Ward, eds. **Dreams, Visions, and Oracles: The Layman's Guide to Biblical Prophecy**. Grand Rapids: Baker Book House, 1977.

Ladd, George Eldon. **The Last Things**. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1978.

Seiss, J.A. **The Apocalypse**. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1964. (Un punto de vista luterano sobre el premilenio)

### **Pos-milenialismo**

Boettner, Loraine. **Millennium**. Philadelphia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1966

## NOTAS

---

<sup>1</sup> William Martin, "Waiting for the End," *Atlantic* 249 (June 1982): 31

<sup>2</sup> Ver Robert G. Clouse, e.g., "The Meaning of the Millennium: Four Views" (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1977).

<sup>3</sup> Ya que el dispensacionalismo difiere entre sí en un número de detalles, el siguiente resumen está basado en la Oxford NIV Scofield Study Bible, ed. C.I. Scofield y E. Schuyler English, et al. (New York: Oxford University Press, 1984), 3, 6, 13, 18, 86, 1130, 1335-36.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 8.

<sup>5</sup> Charles C. Ryrie, "Dispensationalism Today" (Chicago: Moody Press, 1965), 41-45.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 46.

<sup>7</sup> F. E. Mayer, "The Religious Bodies of America", 3d ed. (St. Louis: Concordia Publishing House, 1954), 431-42; Anthony A. Hoekema, "The Four Major Cults: Christian Science, Jehovah Witnesses, Mormons and Mormonism, Seventh -Day Adventism" (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1963), 89-143; Walter Martin, "The Kingdom of the Cults", revised and expanded. (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1985), 409-500.

<sup>8</sup> Ver el Apéndice 1 para un conjunto de diagramas que muestran los principales puntos de vista y el tiempo del "rapto" dentro del dispensacionalismo.

<sup>9</sup> Por ejemplo, C.C. Ryrie interpreta Apocalipsis 14:20 como sigue: En el Armagedón "la sangre de la matanza fluirá 200 millas, a la profundidad de alrededor de 4 pies y 1/2." *The Ryrie Study Bible: New Testament* (Chicago: Moody Press, 1976), 472.

<sup>10</sup> John P. Milton, "Prophecy Interpreted" (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1960), 15. De acuerdo a Milton, la perspectiva abreviada significa que "en el mensaje profético, la meta escatológica del pacto es a menudo vista como que viene pronto. Parece que puede ser esperada justo después de, y en relación directa a la situación histórica del momento al que es dirigido el mensaje de la profecía".

<sup>11</sup> Para un tratamiento más extenso de la tipología, ver Walter R. Roehrs, "The Typological Use of the Old Testament in the New Testament", *Concordia Journal* 10 (November 1984): 204-16; Hans K. LaRondelle, "The Israel of God in Prophecy: Principles of Prophetic Interpretation" (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1983), 35-59; y Leonhard Goppelt, "Typos: The Typological Interpretation of the Old Testament in the New" (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982); R. Davidson, *Typology in Scripture* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1981); Horace Hummel, "How to Preach the Old Testament", en *Concordia Pulpit* 1986 (St. Louis: Concordia Publishing House, 1985), 1 - 23.

<sup>12</sup> LaRondelle, 8.

<sup>13</sup> Hal Lindsey, "The Late Great Planet Earth" (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1970), 59-71. Sin embargo, estas modificaciones no son históricamente precisas. Meshech y Tubal, por ejemplo, estaban localizadas en Anatolia central y oriental. Ver Edwin M. Yamauchi, "Foes from the Northern Frontier" (Grand Rapids: Baker Book House, 1982).

<sup>14</sup> David P. Scaer, "Lutheran Viewpoints on the Challenge of Fundamentalism: Eschatology", *Concordia Journal* 10 (January 1984):10.

<sup>15</sup> Los dispensacionalistas a menudo aplican Génesis 12:3 a la nación judía actual, y no a Cristo. La implicación es que, si no quiere ser maldecido por Dios, Estados Unidos debe ser pro-Israel. La Oxford NIV Scofield Study Bible, bajo Génesis 12:3, afirma: "Invariablemente, a las personas que han perseguido a los judíos les ha ido mal, y a los que los han protegido les ha ido bien... El futuro demostrará aún más marcadamente este principio" (p. 18). Sin embargo, a la luz de Cristo, quien es la semilla de Abraham, este versículo debe ser entendido como que todo el que bendiga a Cristo será bendecido, y todo el que maldiga a Cristo será maldecido (cf. Mateo 12:30; Gálatas. 3:16).

<sup>16</sup> LaRondelle, 142.

<sup>17</sup> Para un tratamiento más detallado del material en esta sección, ver Anthony A. Hoekema, "The Bible and the Future" (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1979). Nuestra discusión sigue el excelente tratamiento de Hoekema de las doctrinas que son afectadas por los puntos de vista de los milenialistas.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 1. La escatología inaugurada debe ser distinguida de la "escatología realizada", la teoría de C.H. Dodd de que el eschatón final ha venido en Cristo. De acuerdo a esta última postura, no sucederán una serie de eventos futuros. El reino ha llegado, y con él la realización escatológica.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 4-12.

<sup>20</sup> El reino de Dios puede ser definido como la actividad de Dios de gobernar sobre y entre la gente, y que trae juicio y misericordia. "Los profetas habían predicho que este reino de Dios real pero escondido, un día sería manifiesto y universal; Dios llevará en forma definitiva y final a toda la historia a su meta, para triunfar sobre todos los que rechazan su misericordia real y para traer a su hogar a Su pueblo reunido de entre

---

todas las naciones". W. R. Roehrs y M.H. Franzmann, *Concordia Self-Study Commentary* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1979), 16, bajo Mateo 3:2.

<sup>21</sup> La Oxford NIV Scofield Study Bible sostiene que "Cristo ahora no está sentado sobre su propio trono. El pacto davídico... y las promesas de Dios por medio de sus profetas... con relación al reino mesiánico esperan el cumplimiento. Todavía está en un día futuro que Dios dará a su Hijo, una vez coronado con espinas por los hombres, la corona de su padre, David" (p. 1318, bajo Apocalipsis 3:21).

<sup>22</sup> Hoekema, "The Bible and the Future", 77, afirma: "El evento escatológico más grande en la historia no está en el futuro sino en el pasado".

<sup>23</sup> Por ejemplo, William Miller, el fundador del movimiento que dio nacimiento a los Adventistas del Séptimo Día, concluyó que el retorno de Cristo ocurriría entre el 21 de marzo de 1843 y el 21 de marzo de 1844. Más recientemente, Edgar Whisenant recibió la atención de los medios nacionales por calcular el retorno de Cristo para septiembre de 1988, y luego, revisando sus cálculos, para una aparición de Cristo en 1989.

<sup>24</sup> Ver Hoekema, "The Bible and the Future", 137.

<sup>25</sup> El Nuevo Testamento enseña claramente que la iglesia debe seguir evangelizando a los judíos. (Romanos 1:16; 11:11-24, 28-32; Mateo 10:23; Gálatas 4:4-5; 1 Corintios 9:19-23).

<sup>26</sup> Esta frase está tomada de Daniel 8:13 y 11:31. La mayoría de los exégetas concluyen que Daniel se está refiriendo a Antíoco Epífanes, quien erigió un altar pagano en el templo en 167 a.C. Este "horrible sacrilegio" era un tipo del altar erigido en el 70 d.C., y del Anticristo. La intención de la frase similar en Daniel 9:27 es disputada. Ver bajo Daniel 9:24-27.

<sup>27</sup> Franzmann, *Concordia Self-Study Commentary*, 265, bajo 1 Pedro 4:17.

<sup>28</sup> Los dispensacionalistas a menudo identifican al que restringe con el Espíritu Santo y a quien es restringida con la iglesia, la cual será "raptada" antes de la "tribulación". Entonces el Anticristo aparecerá y obrará por siete años. Sin embargo, y como hemos demostrado, la creencia de que el Espíritu Santo y la iglesia serán removidas antes de la "tribulación" no tiene apoyo bíblico.

<sup>29</sup> Franzmann, *Concordia Self-Study Commentary*, 213, bajo 2 Tesalonicenses 2.

<sup>30</sup> Apología XV, 18; Tratado, 39-59; FC DS X, 21-22; AE II, iv; ver la "Breve declaración de la posición doctrinal del Sínodo de Missouri", párrafos 20-21, 43; también John W. Behnken, "Papacy as Anti-Christ", *The Lutheran Layman* (Dec. 1955); y Paul Raabe, "Necessary Distinctions Regarding the Papacy," *Concordia Journal* 14 (January 1988): 3. Se debe también llamar la atención a las "Theses of Agreement" australianas (1966), que contienen una sección sobre "Theses on Eschatological Matters" (pp. 14-18).

<sup>31</sup> Mientras que el papado continua afirmando como dogma oficial los cánones y decretos del Concilio de Trento que expresamente condenan, por ejemplo, la doctrina de "que la fe que justifica no es otra cosa que la confianza en la misericordia divina que perdona pecados a causa de Cristo, o de que es esta verdad sola por la cual somos justificados", el juicio de los escritos luteranos confesionales de que el papado es el anticristo, todavía se mantiene. Al mismo tiempo, por supuesto, debemos reconocer la posibilidad, bajo la guía de Dios, que discusiones y afirmaciones contemporáneas (ej., "La declaración de la justificación por la fe en el diálogo entre Luteranos y Católico Romanos 1983 U.S.") podría llevar a una revisión de la posición Católica Romana con respecto al Dogma tridentino.

<sup>32</sup> Ver "A Statement on Death, Resurrection, and Immortality, a Report of the CTCR, 1969".

<sup>33</sup> Esta obra es atribuida al Padre (Juan 5:21; I Corintios 6:14; 2 Corintios 4:14), al Hijo (Juan 5:27-29; Filipenses 3:20-21), y al Espíritu Santo (Romanos 8:11).

<sup>34</sup> "Muchos", en Daniel 12:2, es la forma hebrea de decir "todos".

<sup>35</sup> El contraste aquí no es entre lo material y lo inmaterial, sino entre un cuerpo natural en esta existencia maldecida por el pecado, y un cuerpo sobrenatural animado por el Espíritu Santo (cf. 1 Corintios 2:14-15; 10:3-4). Eduard Schweizer, "Pneuma, Pneumatikos", *Theological Dictionary of the New Testament* (TDNT), traducido y editado al inglés por Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 6:421.

<sup>36</sup> En el Nuevo Testamento hay pasajes que parecen enseñar que lo mejor de la absolución del pecador en el Día del Juicio serán sus obras de justicia. Por ejemplo, en Romanos 2:13, San Pablo escribe que "los hacedores de la ley... serán justificados". La Apología de la Confesión de Augsburgo enseña que, un pasaje como éste, debe ser entendido como que "Dios pronuncia justicia sobre aquellos que creen en él con el corazón y entonces dan buenos frutos, los que lo placen a él a causa de la fe y por lo tanto son un cumplimiento de la ley" (Apología IV, 252).

<sup>37</sup> Behm, s.v. "Kainos", TDNT 3:447-50. La continuidad entre la nueva creación y la creación actual bien puede ser sugerida por los términos griegos empleados para "nuevo". La palabra traducida "nuevo" (kainos) en 2 Pedro 3:13 y Apocalipsis 21:1, generalmente significa nuevo en naturaleza o en calidad, en contraste a otro término griego (neos), que usualmente designa lo que es nuevo en tiempo u origen.

<sup>38</sup> Martin H. Franzmann, *Concordia Commentary: Romans* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1968), 150.

<sup>39</sup> La Escritura usa el mismo adjetivo para "eterno" (aionion) para referirse al castigo y a la vida (Mateo 25:46).

- 
- <sup>40</sup> Algunos pasajes usan el verbo *apollymi* (“destruir”), que en voz media significa “estar perdido” o “perecer” (*apollymai*). La palabra hace referencia a la perdición eterna, una perdición que consiste en la pérdida sin fin de la comunión con Dios, no la aniquilación. A. Oepke, s.v. “*apollymi*”, TDNT, 1:394-97.
- <sup>41</sup> Francis Pieper, *Christian Dogmatics* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1953), 3:546.
- <sup>42</sup> Los Adventistas del Séptimo Día y los Testigos de Jehová enseñan la aniquilación; los Católico-Romanos enseñan el purgatorio; la Asociación Universalista Unitaria, salvación universal; y el pre-milenialismo la conversión pos “rpto”.
- <sup>43</sup> H.A.W. Meyer, “The Epistle to the Romans”(New York: Funk & Wagnalls Company, 1884).
- <sup>44</sup> Ésta es la interpretación más común que se propugna hoy. Dentro de ella, sin embargo, hay algunas variantes: (a) Los dispensacionalistas enseñan que después del rpto la nación judía será convertida, ya sea justo antes o en el momento mismo del retorno de Cristo, para establecer el milenio [John F. Walvoord, *The Millennial Kingdom* (Grand Rapids: Zondervan, 1988)]. (b) Otros eruditos, pre-milenialistas pero no dispensacionalistas, buscan una futura salvación masiva de la nación judía como un todo. [George Eldon Ladd, “Theology of the New Testament” (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974)]. (c) Aún otros, ni dispensacionalistas ni pre-milenialistas, similarmente esperan una conversión de la totalidad de la nación judía en la Segunda Venida de Cristo [C.E.B. Cranfield, *The Epistle to the Romans, International Critical Commentary* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1979)]. Roy A. Harrisville, *Romans, “Augsburg Commentary on the New Testament”* [Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1980], 182-87, interpreta el texto de tal modo que significa todo Israel de acuerdo a la carne será salvo, pero no está claro si esto incluye a cada judío y/o una conversión masiva en la Segunda Venida de Cristo.
- <sup>45</sup> William Hendriksen, “Israel in Prophecy” (Grand Rapids: Baker Book House, 1968); A. Hoekema, “The Bible and the Future”. Ver también la discusión de R.C.H. Lenski de Romanos 11 en “The Interpretation of St. Paul’s Epistle to the Romans” (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1961).
- <sup>46</sup> Martin H. Franzmann, *Romans*, 210-12.
- <sup>47</sup> Los mejores manuscritos contienen la palabra *ahora* en 11:31b.
- <sup>48</sup> A. Hoekema, “The Bible and the Future”, 145. Para una explicación más completa de esta interpretación, ver W. Hendriksen, “Israel in Prophecy”, capítulos. 3 y 4.
- <sup>49</sup> Franzmann, “Romans”, 210-11, destaca que Romanos 11:17-24, 25-27, 28-32 son secciones paralelas. Cada sección cierra con una referencia a todos los electos, los judíos y gentiles.
- <sup>50</sup> El judaísmo se originó y se desarrolló en el período inter-testamentario. Uno no debería hablar de los *judíos* en el Antiguo Testamento. Al pueblo de Dios del Antiguo Testamento se lo debería llamar de *israelitas* o *judaitas*. En libros posteriores, comenzando con Jeremías, la palabra *hebreo* es literalmente traducida *judaita*, y no *judío*.
- <sup>51</sup> Ver la Resolución 3-09 “To Clarify Position on Anti-Semitism” adoptada por la Convención de 1983 de la Iglesia Luterana – Sínodo de Missouri (1983 Convention Proceedings, p. 157).
- <sup>52</sup> D. Martin Luther’s Werke (Weimar: Hermann Boehlaus Nachfolger, 1914), 51:195. Ver también de Martín Lutero: “That Jesus Christ Was Born a Jew”, en *Luther’s Works* (Philadelphia: Fortress Press, 1962), 45:195-229.
- <sup>53</sup> Para una introducción útil al Apocalipsis, ver William Hendriksen, “More Than Conquerors” (Grand Rapids: Baker Book House, 1967).
- <sup>54</sup> Note que esto ya era cierto para Juan y sus lectores originales, y no que estaba esperando el cumplimiento del tiempo en un futuro distante (1:6; 5:10).
- <sup>55</sup> Ver Theodore Engelder, “Dispensationalism Disparaging the Gospel”, *Concordia Theological Monthly* 8 (September 1937): 649-66; y Hoekema, “The Bible and the Future”, 194-222.
- <sup>56</sup> La NVI traduce correctamente del hebreo del v.20 de Isaías 65: “El que muera a los cien años será considerado joven; pero el que no llegue a esa edad será considerado maldito”.
- <sup>57</sup> Oxford NIV Scofield Study Bible , 689-90, 744-45. Esta versión separa 65:17 de los versículos siguientes.
- <sup>58</sup> Gog de la tierra de Magog no puede ser identificada con seguridad, pero algunos eruditos lo ven como una posible referencia a Gyges, rey de Lydia en Turquía occidental. Meshech y Tubal estaban localizadas en el centro y el este de Anatolia. Cus era la Antigua Etiopía. Put se refiere a Cyrenaica, en el norte de África, Gomer a los antiguos cimerianos del norte del Mar Negro, y Beth-togarmah a Til-garimmu, capital de Kammanu en la frontera con Tubal. Ver Yamauchi, “Foes from the Northern Frontier”.
- <sup>59</sup> La mayoría de los dispensacionalistas creen que estos sacrificios serán de carácter recordatorio, mirando hacia atrás al sacrificio de Cristo, y sin valor expiatorio. Algunos, sin embargo, niegan que habrá sacrificios de animales, y consideran que Ezequiel representa la adoración de Israel al usar los términos familiares de su época. Oxford NIV Scofield Study Bible, 864.

---

<sup>60</sup> Notar que el leopardo de cuatro cabezas y cuatro alas (7:6) es el mismo imperio que el chivo con cuatro cuernos que apuntaban a los cuatro vientos (8:8), identificada con Grecia (8:21). Por lo tanto, el cuarto imperio es probablemente una referencia a Roma.

<sup>61</sup> Por ejemplo, Norman W. Porteous, "Daniel: A Commentary", 2da rev. ed. (London: SCM Press, 1979); y W. Sibley Towner, "Daniel" (Atlanta: John Knox Press, 1984).

<sup>62</sup> Para una crítica de esta postura, ver Edward J. Young, "The Prophecy of Daniel", en "An Introduction to the Old Testament" (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949).

<sup>63</sup> E.g., la Oxford NIV Scofield Study Bible y John F. Walvoord, "Daniel: The Key to Prophetic Revelation" (Chicago: Moody Press, 1971).

<sup>64</sup> A menudo esta confederación es identificada como el Mercado Común Europeo. Ver Hal Lindsey, "The Late Great Planet Earth", 88-97.

<sup>65</sup> E.g., Young, "The Prophecy of Daniel". [69 E.g., H. C. Leupold, "Exposition of Daniel" (Grand Rapids: Baker Book House, 1949, 1969).

<sup>66</sup> Esta postura pone un "punto" después del primer "siete de 'sietes'". La primera postura pone un "punto" después de los "sesenta y dos 'sietes'".

<sup>67</sup> E.g., Porteous, "Daniel: A Commentary".

<sup>68</sup> E.g., Oxford NIV Scofield Study Bible.